

# **ROSA** LUXEMBURGO **SOBRE LA CONSTITUYENTE Y EL GOBIERNO PROVISIONAL**



**ROSA** LUXEMBURGO  
**SOBRE LA**  
**CONSTITUYENTE**  
**Y EL GOBIERNO PROVISIONAL**

---

traducción: Anna María Kowalczyk

---

prólogos: Pierina Ferretti y Hernán Ouviña

---

diseño editorial & ilustraciones: Martín Villarroel Borgna

---

Fundación Rosa Luxemburgo

---

Oficina Cono Sur

---

1ª edición en castellano.

---

Buenos Aires, 2021

---

Esta publicación fue realizada por  
la Fundación Rosa Luxemburgo con fondos  
del Ministerio Federal de Cooperación Económica  
y Desarrollo de Alemania (BMZ)

---

**rosalux-ba.org**

---

Solamente algunos derechos reservados.

Esa obra está licenciada bajo



Creative Commons 2.0 CC BY-NC-SA

---

## Índice

---

**De la huelga política de masas al poder  
constituyente. Conjeturas luxemburguistas  
a partir de un texto inédito y viable.**

Hernán Ouviña

**05**

---

**La Constituyente y la constitución  
de un nuevo pueblo**

Pierina Ferretti

**20**

---

**Sobre la Constituyente  
y el Gobierno Provisional.**

Rosa Luxemburgo

**29**

---

Todas las Notas de la Traductora (N. de T.)  
son de Anna María Kowalczyk.

---

# De la huelga política de masas al poder constituyente Conjeturas luxemburguistas a partir de un texto inédito y viable Hernán Ouviña

## Traducir a Rosa

¿Qué tiene para decirnos Rosa Luxemburgo acerca de la coyuntura vivida en Chile y en otras latitudes de Nuestra América, como Colombia, Perú, Haití o Ecuador? Demasiado, siempre y cuando la leamos activamente, desde los interrogantes y desafíos de este abismal tiempo histórico que nos toca afrontar. Ello requiere poder ejercitar aquello que Antonio Gramsci enunció en sus notas carcelarias como *traducibilidad de lenguajes*. El marxista italiano sugería encontrar elementos comunes no solamente en lo referente a la “traducción” filológica de una lengua a otra, sino ante todo a aquella que remite a diferentes experiencias que pueden dialogar entre sí, identificando similitudes entre ambas realidades, aunque sin omitir los rasgos distintivos, acontecimientos específicos y épocas diversas que involucran una y otra. Para decirlo en los términos de Simón Rodríguez y José Carlos Mariátegui: *Adoptar*, pero bajo la condición de *adaptar* o *aclimatar* a Rosa a nuestro abigarrado continente.

El texto **Sobre la Constituyente y el Gobierno provisional**, que por primera vez se publica en castellano y bajo un formato de acceso libre, no solo ha sido traducido cuidadosamente del idioma

original en el que fue redactado entre rejas por Rosa Luxemburgo (por cierto, *su* lengua materna) tras el huracán revolucionario que sacudió hasta sus cimientos al Imperio ruso en 1905-1906, sino que a la vez nos convoca a traducirlo más allá de esta imprescindible y rigurosa labor gramatical.

Como mujer, polaca, judía y migrante, para colmo renga y marxista, sin duda Rosa las tenía todas en su contra. Su cuerpo-territorio era un menjunje de opresiones, pero también de resistencias, latidos insumisos y autoafirmaciones vitales. Habitó y aspiró a revolucionar un mundo tanto o más injusto que el actual. Traerla al presente, por tanto, resulta en primer lugar un gesto reparatorio de la memoria de los pueblos del sur global, donde este tipo de figuras no abundan de manera tan visible. Más aún si tenemos en cuenta que quien redacta este texto, lo hace como presa política de la revuelta, en las mazmorras de una prisión dictatorial.

El carácter marginal que tuvo Rosa durante tanto tiempo dentro del crisol de las izquierdas -y en un plano más general, en el seno de las apuestas emancipatorias internacionalistas- hoy ha sido dejado en parte atrás. Esta notable revitalización y traducción de su obra, acaso sea consecuencia del nuevo ciclo de luchas anti-sistémicas que, si bien hunden sus raíces en una memoria histórica de mediana y larga duración, tienen a octubre del 2019 como momento constitutivo. Lo que irrumpió en ese mes y los siguientes a escala continental e incluso mundial fue el rechazo frontal al neoliberalismo como expresión contemporánea de la contraofensiva capitalista, heteropatriarcal, racista e imperial, a través de una reactivación del antagonismo, la confrontación abierta y la acción directa en las calles, donde la huelga política de masas y las primeras líneas resultaron instrumentos claves y transversales de anudamiento y orientación política.

En este sentido, Rosa misma puede ser considerada una traductora en más de una acepción. En primer lugar, porque era poliglota y supo ejercitar esta labor en términos tradicionales, con denodada pasión tanto en libertad y como durante sus años

de presa política, con el objetivo de dar a conocer y amplificar materiales de lectura, documentos de análisis, artículos periodísticos, epístolas militantes y escritos urgentes que requerían la máxima difusión en otras lenguas.

Pero también cabe pensarla como traductora en muchos otros registros: tradujo, en tanto buscó siempre *trasladar* de un lugar a otro, convidar experiencias y aprendizajes más allá del territorio específico donde se sucedían, celebrar el encuentro y la intercambiabilidad. Las inéditas huelgas de masas que se desencadenan en gran parte de Europa a finales del siglo XIX y tienen a la revolución rusa de 1905 como punto culminante, son una primera referencia de esa certeza que le indica que, lejos de ser algo excepcional e irrepetible, esta modalidad de protesta y herramienta de confrontación llegó para quedarse y corresponde a un nivel específico de la lucha de clases a nivel más general, que asume rasgos distintivos en su despliegue en cada situación. Hay en Rosa una epistemología fronteriza que le permite habitar los márgenes e indagar en las posibles interconexiones entre fenómenos que, a primera vista, se presentan como disímiles y ajenos. Hilvanar conceptos, acompasar contornos y acercar urdimbres tejidas desde los bordes, en los intersticios y los "entre", amarrando puntos de juntura y de comunión que mixturán luchas y las dotan de vincularidad. De Polonia a Marruecos, de Alemania a Rusia, de Francia a México, del Caribe a Inglaterra, de Asia a Oceanía, del norte imperial a Wallmapu<sup>1</sup>.

Asimismo, resulta sugerente pensar a Rosa como una traductora en términos *pedagógicos y formativos*: traducir ciertos conceptos y propuestas políticas de enorme complejidad a un lenguaje amigable, de manera tal que se tornen comprensibles para -y

---

1 Rosa no tuvo la oportunidad de visitar nuestro continente, al menos físicamente. Sí supo "trasladarse" de manera imaginaria aquí y, a la inversa, migrar procesos desde Abya Yala hacia Europa, en varios momentos de su ajetreada vida, en particular durante las clases de formación política en las que era educadora popular ante activistas y trabajadores/as de izquierda. En ellas, les invitaba a convivir con comunidades indígenas, pequeños productores y mujeres campesinas, padecer los flagelos del despojo colonial en montañas, minas y sembradíos, para acuerparse junto a los pueblos que resistían a la avidez capitalista e imperial. Sabemos también que las sucesivas revueltas de las que participó como internacionalista, sufrieron redadas y represiones de lo más cruentas, que obligaron a miles de revolucionarios/as a exiliarse, recalando una parte importante en América Latina y el Caribe.

sean resignificados y apropiados por- las clases subalternas, sin que pierdan rigurosidad ni se los vulgarice respecto de su sentido original. En tanto educadora popular, Rosa busca con este texto sobre la Constituyente propagandizar y divulgar entre las masas movilizadas y al interior de su propia organización política (la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania, que en uno año había pasado de tener unos pocos centenares de activistas clandestinos a cerca de 30 mil miembros) un programa concreto gestado desde la praxis colectiva.

Se trata de agitar un conjunto de ideas-fuerza en medio de un contexto inestable y de extrema urgencia, sumida en una crisis revolucionaria que oficia de escuela de conocimiento y requiere de una apasionada labor propositiva, que brinde respuestas osadas y a la vez tangibles, inéditas y viables al decir de Paulo Freire, reformas no reformistas que trastocuen el statu quo y se engarcen, aquí y ahora, con rupturas radicales: "que la clase obrera comprenda con total claridad *por qué está luchando*", resalta al comienzo de su escrito Rosa. Anudar temporalidades, saberes y haceres que, en principio, se presentan como discordantes. Pero no solamente en el vasto territorio ruso, sino -fiel a su internacionalismo militante- a partir de la apertura de un ciclo de luchas emergentes, que concibe a nivel continental y global.

## **Rebeliones en diálogo: las primeras líneas reescriben la historia**

Los estallidos populares y las huelgas de masas que despuntaron desde el mes de octubre de 2019 en adelante en Ecuador, Chile, Colombia y Perú, así como los vividos en Haití, Puerto Rico, Guatemala y otros territorios en ebullición, se conectan con las luchas de hace más de un siglo atrás en territorio ruso. Un "secreto compromiso de encuentro" las hermana más allá de los posibles contrastes y del tiempo transcurrido. Tanto en un caso como en los otros, con Rosa sabemos que es preciso no ver a estos levantamientos como algo puramente espontáneo, sino desde un

prisma volcánico o bajo el ropaje de esos viejos topos que cavan de manera paciente durante mucho tiempo, hasta lograr que el magma saliera a la superficie e irrumpiera imprevistamente ante los ojos atónitos de incrédulos, conservadores y posibilistas.

Si bien pareció algo nimio lo que generó el estallido que dio lugar a la revolución a partir de enero de 1905 en Rusia, lo cierto es que Rosa se retrotrae casi una década atrás para identificar el "trabajo invisible y subterráneo" que preparó, "en el aparente silencio sepulcral", la explosión insurreccional. Pequeñas huelgas fabriles, ciertas luchas colectivas a nivel territorial y confrontaciones solapadas casi en un cuerpo a cuerpo en talleres y barriadas, determinadas conquistas parciales logradas a pulmón, prácticas desplegadas por núcleos de agitación socialista. Ninguno de estos movimientos, aclara Rosa, "es iniciado a partir de un centro, según un plan preconcebido: se desencadena en diversos puntos, por diversos motivos y bajo formas diferentes para confluir luego".

Cada uno de ellos dio pelea durante años a contracorriente, hasta configurar un denso tapiz de experiencias y procesos de autoorganización, de extrema fluidez y dinamismo, sedimentado en voluntades colectivas y envalentonamientos varios de unión en la diversidad, en un ida y vuelta de ascensos, impasses y reflujos, hasta quebrantar el miedo y la desazón reinante en la clase trabajadora y el campesinado, siendo la espontaneidad un rasgo fundamental de este desborde desde abajo: "A veces la ola del movimiento invade todo el Imperio, a veces se divide en una red infinita de pequeños arroyos, a veces brota del suelo como una fuente viva, a veces se pierde dentro de la tierra". La huelga de masas, concluirá Rosa, "es el pulso de la revolución y al mismo tiempo su motor más poderoso".

En el caso de Chile, salvando las evidentes distancias, también el estallido se inició en una clave similar, desconcertando hasta a los más avezados dirigentes de izquierda y por supuesto a todas las huestes de derecha, para quienes la revuelta era tan inimaginable en las entrañas del "oasis" y "jaguar"

latinoamericano, que solo podía ser concebida como una "invasión extraterrestre" o "alienígena". La insubordinación sin centro neurálgico alguno, iniciada por la estudiantada autoconvocada contra el alza del pasaje del Metro, operó por contagio e irradiación. De la evasión masiva se pasó al cacerolazo multitudinario y a gritar en calles y plazas que no eran 30 pesos sino 30 años. El fuego encendió la esperanza e indignación de millones y, al poco tiempo, se asumió que esas tres décadas de neoliberalismo recargado quedaban demasiado cortas para dar cuenta del largo memorial de agravios y opresiones que habían motorizado este levantamiento popular.

Siglos de digna rabia y prolongada lucha se condensaron en él para descolonizar el imaginario político y amplificar el horizonte de lo posible. Allí estuvieron los derribos de estatuas y monumentos de conquistadores, los símbolos de diversos pueblos originarios flameando al compás del baile de las y los que sobran, con matapacos ladrándole al poder. También dijeron presente las banderas y anhelos de las disidencias LGBTIQ y los feminismos plebeyos, de movimientos poblacionales y colectivos contraculturales, agrupaciones estudiantiles, precariado urbano y comunidades rurales, antifascistas, libertarios, comunistas, autónomas, capuchas, ambientalistas e infinidad de cabros sin partido, dios ni amo alguno.

## **Una Constituyente en la que quepan muchas Constituyentes**

La revolución de 1905 en Rusia fue un tipo de cataclismo muy particular. Recordemos que, tras la breve y frustrada experiencia de la Comuna de París en 1871, salvo excepcionales y efímeros destellos de protesta que no lograron trascender, no hubo levantamientos populares ni insurrecciones triunfantes en el continente europeo durante las siguientes décadas. Más bien lo que tendió a predominar cada vez más en las filas de las organizaciones socialistas y sindicales fue la "vieja y probada

táctica" parlamentaria, sobre todo en aquellas realidades donde a través de huelgas y luchas masivas, se logró conquistar el voto y ampliar la participación electoral de la clase obrera.

No obstante, el panorama de buena parte de Europa era el de Imperios absolutistas, es decir, regímenes autoritarios donde el militarismo, la expansión colonial y la persecución política resultaban la regla. De ahí que 1905 sea un parteaguas en múltiples sentidos: por la radicalidad de sus acciones y exigencias, por el lugar específico donde sucede (un territorio periférico y plurinacional, considerado "atrasado" y hasta "bárbaro" por las dirigencias socialdemócratas de los países capitalistas occidentales), por el papel fundamental cumplido por el proletariado en ella y por la importancia de la espontaneidad de masas en su orientación y combatividad.

Barricadas, confrontaciones callejeras, huelgas generales de carácter político, escaramuzas guerrilleras, surgimiento de asambleas territoriales e instituciones inéditas como los soviets, activación abrupta de vastos sectores de la población, tomas de tierras y ocupaciones de fábricas, alzamientos de marinos y soldados, asaltos a destacamentos policiales, demandas de autonomía por parte de pueblos y naciones subyugadas, protestas estudiantiles y exigencia de las 8 horas para la clase obrera. Todo ello entreverado al compás de acontecimientos anómalos vividos durante más de un año ininterrumpido de agitación y lucha cotidiana, con ofensivas y repliegues transitorios, en un devenir antagonista que sacudió no solo al Imperio zarista, sino también a las formas de dominación burguesa y hasta a los más experimentados líderes de la izquierda alemana y europea.

Es preciso tener en cuenta que debido a la condición de semifeudalidad y al carácter absolutista del Estado ruso, las perspectivas de una posible revolución hasta ese momento tenían, como uno de los ejes de discusión, el papel de la burguesía en la conquista de las libertades democráticas y la cuestión de la hegemonía del proletariado en el curso y desenlace de un proyecto liberador, de contenido más amplio y profundo.

Rosa toma distancia de aquellas lecturas esquemáticas que pregonan para la clase trabajadora un rol auxiliar y de mero apéndice de las fuerzas progresistas o liberal-republicanas, ponderando como estratégicas la autonomía obrera y una política independiente respecto de las clases opresoras. Por eso entiende que, al margen del resultado final, lo relevante es el proceso revolucionario mismo, que encadena y articula en un mismo tiempo histórico tareas que se preveían consecutivas y distantes, mediante métodos de lucha audaces como la huelga política y la confrontación callejera, con la férrea convicción de que las masas populares pueden asumir y ejercer el poder sin tutela alguna.

Más allá de los pormenores y de las evidentes diferencias de época, este texto inédito de Rosa brinda varios aportes que consideramos de enorme vigencia para el Chile actual y, por extensión, también para otros procesos sudamericanos abiertos, como los de Colombia, Ecuador y Perú, por mencionar algunos de los más emblemáticos que intentan poner en jaque al neoliberalismo en la región del Pacífico. Uno de los interrogantes comunes que circundan las apuestas emancipatorias de estos territorios y subyace a la reflexión luxemburguista es cómo desarticular regímenes profundamente autoritarios, basados en Estados monoculturales y monolingües, que vetan la participación popular y garantizan diversas formas de explotación, despojo y precariedad de la vida.

En primer lugar, el diagnóstico y propuesta de Rosa vislumbra una caracterización de la revolución no como un salto abrupto al cielo estatal, ni tampoco en una clave etapista y rígida, sino a partir de un proceso complejo, multifacético e ininterrumpido, que comienza a gestarse aquí y ahora e involucra no solamente la destrucción del viejo orden dominante, sino también, en paralelo, la creación consciente de los cimientos de la nueva sociedad y los gérmenes de un gobierno revolucionario construido por las propias masas. Rechazo de lo viejo que no termina de morir y autoafirmación de lo nuevo que aún está naciendo, pulsión destituyente y poder constituyente, negatividad y prefiguración,

para Rosa van de la mano, así como el camino y los medios que se ponen en juego deben estar en sintonía y son inseparables de la meta o los fines que se persiguen. En última instancia, dirá, el desafío estriba en “la unión de la lucha cotidiana con la gran tarea de la transformación del mundo”, avanzando a tientas e intentando evitar dos peligros simétricos: olvidar el objetivo final o bien abandonar el vínculo estrecho con las clases populares, vale decir, “caer en el reformismo o en el sectarismo”.

Ligado a esta concepción de la revolución como proceso bifacético asentado en el protagonismo popular, un segundo aporte es la necesidad de desactivar dicotomías que históricamente han enemistado a las izquierdas. Maestra del análisis dialéctico, Rosa demuestra que la lucha por reformas de estructura (que amplíen derechos, quebranten desigualdades o generen un cambio concreto en la relación de fuerzas actual, haciendo posible el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases subalternas) puede conectarse con el horizonte revolucionario anhelado, en la medida en que la perspectiva política que oriente toda praxis crítico-transformadora sea la de la *totalidad*. Desde este prisma, las aspiraciones feministas se entrelazan ineludiblemente con la dinámica de la lucha de clases, el combate contra el capitalismo resulta indisociable de la denuncia de la opresión colonial, la plurinacionalidad se intercepta con la amplia identidad latinoamericana e internacionalista, y la necesidad de apostar por la organización política, no equivale jamás a un rechazo de la espontaneidad de masas vivida en coyunturas críticas donde la rebeldía despunta a flor de piel en las calles, sino que se retroalimenta y complementa con ella.

Una tercera cuestión es la referida a la combinación de movilización callejera, autoorganización y presión popular desde abajo -construida por fuera de espacios institucionales-, con disputa y lucha dentro de instancias como la Constituyente o los ámbitos subnacionales de gobierno (ya sean municipios o ayuntamientos locales). El pueblo trabajador no debe dispersarse ni tampoco “se trasladará del todo de la calle a la

sala cerrada de la asamblea", aclara Rosa. Por el contrario, "debe permanecer en orden de combate, con los ojos puestos en la Constituyente, presionar constantemente a la burguesía con su fuerza, recordarles esta fuerza con manifestaciones, apoyar las demandas de los diputados obreros en la Constituyente a través de una incesante agitación de masas en las calles". Frente a quienes ponderan como prioritaria la labor legislativa, nos advierte acerca de la necesidad de no reducir la lucha de clases a esta cuestión táctica, manteniéndonos alertas y en estado de movilización y deliberación popular, debido a que "la Constituyente no es el fin de la revolución, sino su nueva etapa y un nuevo campo de la lucha revolucionaria".

Como cuarto aporte, despunta la necesidad de debatir y avanzar hacia lo que actualmente se denomina Estado plurinacional, que respete la diversidad de pueblos y naciones que cobijan muchos países de nuestro continente, dotándoles de autonomía territorial y cultural, en aras de desmontar al Estado colonial, monocultural y monolingüe, que hoy impone con violencia extrema una forma de vida contraria a la cosmovisión de estos pueblos, a la par que militariza, saquea y contamina sus regiones y comunidades. Como polaca, Rosa padeció en carne propia la opresión nacional por parte del Imperio zarista, por lo que la lucha en favor de un autogobierno para Polonia, sin que ello equivalga a secesionismo, era fundamental. Las falsas acusaciones lanzadas contra ella por sus posiciones acerca de la cuestión nacional, desestimadas por "abstractas" o por su supuesta incompreensión o desinterés de esta forma específica de opresión, resultan totalmente infundadas y este texto inédito demuestra su enorme preocupación al respecto, siempre anclada en las condiciones históricas concretas y en una relectura creativa del marxismo.

Su propuesta es que en las escuelas, tribunales y entidades administrativas prevalezca la lengua nativa, que los cargos públicos sean ocupados por polacos/as y no por funcionarios rusos impuestos desde el exterior, que rija una real autoadministración del territorio y exista un parlamento

propio, elegido democráticamente por la población polaca, que legisle sobre las cuestiones atinentes a la nación. En un plano más general, para desterrar cualquier ínfula chauvinista, discriminatoria o xenófoba, deberá primar “un espíritu democrático, que garantice a todas las nacionalidades la libertad y la existencia cultural sin que ninguna de ellas domine a las demás”. Sorprende las similitudes del planteo de Rosa con respecto a las exigencias levantadas por diversas organizaciones y movimientos indígenas tanto en la Convención Constituyente en Chile como en otras regiones de Abya Yala. Más aún si tenemos en cuenta que, para ella, lejos de ser ésta una consigna o cuestión atinente solo a los pueblos o naciones oprimidas, resulta una bandera transversal y de suma importancia, que debe levantar y defender la clase trabajadora como su propia causa.

Una quinta contribución es que en el proceso constituyente se contemplen derechos colectivos y no meramente individuales al estilo de lo instaurado por los Estados representativos liberal-burgueses, que redundó históricamente en una ciudadanía atomizada, la cual en tiempos de normalidad acota su participación a esconderse, cada tantos años, de manera anónima en un cuarto oscuro. A contramano, Rosa entiende que la democracia es una forma de vida que enhebra lo que el capital escinde, un *modus vivendi* concebido desde la integralidad, algo cotidiano e intenso que se asienta en intereses de clase, que no cae del cielo como regalo, sino que se conquista a través de la lucha mancomunada y la participación popular. Es la “fuerza combinada” lo que permite superar la fragmentación y las luchas puramente sectoriales, que siempre redundan en beneficio de la burguesía. Por ello denuncia la consigna levantada por el social-patriótico Partido Socialista Polaco (PPS), de exigir dos Constituyentes, una en Varsovia para Polonia y otra en San Petersburgo para el resto de Rusia, abogando más bien por una revolución única e indivisible, que sin dejar de garantizar a todas las naciones los derechos políticos necesarios para su plena soberanía territorial y socio-cultural, evite la disgregación sobre la base de la solidaridad de clase.

Finalmente, Rosa plantea que hay una circunstancia importante que es preciso tener en cuenta en una coyuntura álgida como la vivida en plena concreción de la Constituyente: el peligro de que “los náufragos del antiguo gobierno” y “las esferas reaccionarias de la burguesía” se reagrupen y fortalezcan, mientras la población “esté enfocada en las elecciones, y mientras sus diputados en esta asamblea constitucional estén concentrados redactando una nueva constitución”. Por eso concluye que “la historia de todas las revoluciones modernas nos muestra que los gobiernos derrocados y sus partidarios siempre trataron de aprovechar el momento en que el pueblo, confiado en su victoria, se entregó a las elecciones y luego a la deliberación sobre una nueva constitución, para llevar a cabo un golpe contrarrevolucionario”. El anticuerpo ante esta posibilidad cierta, según ella, es la gestación de un Gobierno Provisional Revolucionario, es decir, un poder popular transitorio, que con las armas en la mano oficie de “escudo defensivo de la propia Asamblea Constitucional”.

Haciendo un balance autocrítico de lo vivido en Francia, Alemania y Austria previamente, Rosa ironiza acerca de la actitud asumida por la burguesía en estos procesos, quien bajo la excusa de que el enemigo ya había sido vencido, instó a desarmar a la clase obrera y a declinar toda agitación o lucha callejera por imprudente, proclamando que “lo que dirá la Constituyente será sagrado por ser la expresión suprema de la voluntad del pueblo, no se podrá objetar ni impedir”, cuando en rigor lo que terminó primando en estos países fue “siempre la traición al pueblo obrero y el robo de los frutos de su lucha”.

### **Preguntas para un final abierto**

Nuestro continente ha sido precursor a nivel mundial tanto en la implementación a sangre y fuego del neoliberalismo, como en la construcción de resistencias y alternativas frente a él. Hoy un fantasma parece recorrer nuevamente Abya Yala: el de Rosa Luxemburgo. Su espectro sobrevuela las disputas e iniciativas de

los sectores más combativos del movimiento obrero y los pueblos indígenas, del campesinado, las economías populares y los feminismos plebeyos, del estudiantado y las comunidades afros, de migrantes y disidencias sexuales. Más allá de sus matices y posibles diferencias, podemos afirmar que, en conjunto, este crisol de luchas evidencia que vivimos un tiempo histórico acorde con el luxemburguismo.

Hay un interrogante que obsesionaba a Rosa y a la militancia de izquierda en aquellos convulsionados años de comienzos del siglo XX y que, ejercicio de traducción mediante, resulta sugerente para el momento actual. Lo acontecido en Rusia, ¿era el último coletazo de algo iniciado en 1789 en Francia (las revoluciones burguesas), o más bien encarnaba la primera experiencia de revolución proletaria plausible de universalizarse hacia otras latitudes al compás de la lucha de clases? En otros términos: 1905 ¿prefiguraba el ciclo de insurrecciones venideras, o por el contrario equivalía a la consolidación de un régimen democrático-liberal ya logrado en el resto de Europa? Como sabemos, Rosa opta por la primera variante, gesto que escandaliza a la moderada dirección de la socialdemocracia alemana, dislocando el centro de gravedad de las apuestas emancipatorias por venir. La revolución rusa debía por tanto ser considerada por las masas de otros países como parte de una misma lucha anticapitalista, no en función de un gesto de empatía o solidaridad internacional, sino "sobre todo porque se trata de un capítulo más de su propia historia social y política", asevera.

Preguntas de similar tenor podríamos formular para el caso chileno y, por qué no, también para las realidades del hasta hace poco sólido bloque neoliberal de carácter tardío en Sudamérica, cuyos contornos geográficos coinciden con el Pacífico y los Andes. ¿Son estos levantamientos y descontentos populares vividos entre 2019 y 2021 en Chile, Colombia, Ecuador y Perú, una expresión a destiempo del ciclo de impugnación anti-neoliberal iniciado a comienzos de los años '90 en América Latina? ¿Constituyen protestas meramente de carácter defensivo o

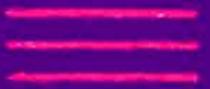
fungen de núcleos de avanzada con potencialidad anti-sistémica? ¿Inauguran acaso un momento original, de mayor radicalidad y cuestionamiento, a escala regional y global, acorde a la crisis civilizatoria por la que transitamos? ¿Cómo se posicionan las organizaciones de izquierda y los movimientos sociales ante esta oleada de insubordinación? ¿Qué aprendizajes teórico-políticos y categorías-de-lucha brinda para el relevo múltiple (generacional, étnico y de género) que despunta al calor de estas resistencias?

Las respuestas, por supuesto, lejos de ser producto de elucubraciones meramente teóricas, habrá que encontrarlas en el propio andar colectivo de los pueblos. Pero en palabras de Rosa Luxemburgo, no caben dudas de que "la historia real es, como la naturaleza, mucho más extraña y creativa que la razón que la clasifica y sistematiza". Acaso una de las pocas certezas frente a esta crisis orgánica de proporciones inéditas sea que, al igual que vaticinó nuestra marxista polaca en febrero de 1905, lo que parece estar en juego en estas rebeliones no es otra cosa que "el conflicto entre dos mundos, la batalla entre dos épocas". Será cuestión de no bajar nunca los brazos ni perder jamás las calles, hasta que la dignidad se haga costumbre.



Socjaldemokracja Królestwa Polskiego i Litwy.

---

Rzecz o Konstytuancie   
i  
 o Rządzie Tymczasowym.



Wydawnictwo  
„Czerwonego Sztandaru”  
Warszawa, 1906.

# La Constituyente y la constitución de un nuevo pueblo

Pierina Ferretti

*La liberación de la clase trabajadora  
debe ser obra de la clase trabajadora misma*

*Rosa Luxemburgo*

## **Revolución y Constitución. Dos actos**

A fines de diciembre de 1905, pocos días antes de Nochevieja, Rosa Luxemburgo, con pasaporte falso y en un tren repleto de soldados que ignoraban su identidad, viaja desde Berlín a Varsovia. Su propósito era involucrarse personalmente en la revolución que había estallado a comienzos de ese año en San Petersburgo y que rápidamente se había extendido por toda la Rusia imperial. El absolutismo tambaleaba y un gobierno revolucionario aparecía en el horizonte como una posibilidad concreta y Rosa, de las principales dirigentes de la socialdemocracia polaca, siente el llamado de la historia. Instalada en Varsovia, ciudad en la que había dado sus primeros pasos en la militancia siendo todavía una estudiante de secundaria, se entrega inmediatamente a

tareas de propaganda y dirección política, pero la represión que se había desatado brutalmente, no tarda en alcanzarla y en marzo de 1906 es detenida y encarcelada.

Durante sus meses de cautiverio escribió un texto de particular interés para nosotrxs, sus lectorxs chilenxs, titulado **Sobre la Constituyente y el gobierno provisional** y que aparece por primera vez en castellano. Cuando lo escribe, Rosa todavía consideraba posible que una nueva asonada popular derrocará al zarismo, y, con ese escenario en mente, proyecta las tareas inmediatas que la vanguardia proletaria tendría que afrontar, entre las que se hallaba la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Pensando en la próxima instalación de este órgano, reflexiona acerca de qué debía ser para lxs representantes del proletariado participar de una instancia como esa. El texto, sobre todo, se proponía discutir con los sectores nacionalistas que agitaban la consigna de una Constituyente polaca, separada de aquella que se convocara para todos los pueblos del imperio. En ese espacio de debate, Rosa, que sostenía la tesis contraria, desarrolla una contundente argumentación acerca de la necesidad de fortalecer la unión de todo el proletariado ruso para evitar que la reacción recuperara el poder. Sin embargo, los escenarios que previó no se materializaron. Al poco tiempo de escribir este texto la revolución fue derrotada, muchxs de sus líderes debieron marchar al exilio, y ella misma, al dejar la prisión parte rumbo a Finlandia.

Casi quince años después, Rosa Luxemburgo vuelve a enfrentar la posibilidad de una Asamblea Constituyente en el marco de un levantamiento revolucionario. En noviembre de 1918, con la llama rusa irradiando hacia el mundo, se inicia una insurrección en Alemania, el imperio cae y un gobierno socialdemócrata, liderado por Friedrich Ebert, asume el poder. Rosa, que se encontraba prisionera desde 1915 por su prédica antimilitarista, es liberada y se enrola inmediatamente en las actividades de la Liga Espartaco, organización que había fundado junto con Karl Liebknecht y otros cuadros que abandonaron la Socialdemocracia

y que será la base del Partido Comunista Alemán que se crea a fines de diciembre de 1918, en medio de una nueva ola de levantamientos populares en Berlín y de una cruenta represión del gobierno. En el Congreso fundacional del Partido, donde Rosa oficia como una de las principales oradoras, se discute si participar o no en las elecciones convocadas para elegir una Asamblea Nacional que tendría el objetivo de redactar una nueva Constitución. Rosa defendía la posición de participar y de dar una disputa por el programa espartaquista al interior de la Asamblea. "Queremos implantar un signo victorioso dentro de la Asamblea Nacional, apoyados por la acción de afuera, queremos hacer volar desde dentro ese bastión", argumentaba. Sin embargo, su postura fue derrotada de forma contundente. Dos semanas después de este episodio, Rosa Luxemburgo es asesinada por paramilitares ultraderechistas que actuaban en acuerdo con el gobierno socialdemócrata para aplastar la revolución.

### **Imaginemos que la revolución triunfa...**

Volvamos a 1906. Prisionera en Varsovia escribe **Sobre la Constituyente y el gobierno provisional** a partir de la hipótesis de la victoria de la revolución sobre el zarismo. "Imaginémonos por un momento que ya ha habido otro estallido revolucionario general, un estallido violento y simultáneo en el Estado entero". "Imaginémonos que un levantamiento revolucionario general asedia al gobierno por todos lados". "Imaginémonos entonces por un momento que, en este estallido general de la Revolución, la victoria finalmente se inclinó hacia el lado del pueblo". Proyectando esa imagen, Rosa se pregunta ¿qué hacer?. Piensa en el día siguiente de la victoria y en las tareas necesarias para consolidar el triunfo popular. Repasa las revoluciones recientes y advierte que el pueblo ha dado muestras sobradas de su capacidad para derrocar gobiernos, pero no de instalar un poder propio y duradero. Apunta: "En todas las revoluciones modernas - en Francia, en Alemania - las masas del pueblo trabajador lograron milagros de valentía cuando fue necesario derrocar los

viejos gobiernos. Pero tan pronto como se obtuvo la victoria y se trató de establecer un nuevo orden, el pueblo no supo en su mayor parte cómo poner manos a la obra, y, o bien esperó pasivamente hasta que otros les arrebataron bajo sus narices los frutos de su lucha, o tuvo esperanzas e imaginaciones completamente ilusorias sobre lo que había que hacer, y el final cada vez fue el mismo". Considera que un peligro similar se cierne sobre el proceso en curso. No basta con derrocar al zar, el proletariado debe instalar un gobierno y permanecer en el poder.

Ahora bien, el problema de las revoluciones pasadas y de la que está viviendo en persona, es que el ejercicio de gobernar, de conducir políticamente al conjunto de la sociedad hacia determinados fines, es una tarea que le ha sido completamente vedada al pueblo. Relegados a un papel subordinado, lxs trabajadorxs, lxs campesinxs, lxs de abajo, no han desarrollado la capacidad de gobernar. En ese entendido, el grueso de la responsabilidad de instalar un gobierno revolucionario recae en la vanguardia organizada del proletariado. "Es tanto más necesario -sostiene- que en este momento y al día siguiente de la victoria sobre el zarismo, sea el proletariado revolucionario el que gobierne y no los parásitos burgueses de la revolución, que sea el proletariado mismo quien tome en sus manos el asunto de implementar un nuevo orden". El proletariado revolucionario, con conciencia y organizado debe sostener el pasaje del momento destituyente, que el pueblo realiza, al momento constituyente. Pero eso, en su mirada, era solo un paso, fundamental pero no el último, al interior de un proceso mayor en el que las masas debían constituir un poder propio.

### **Se agita en las calles, se defiende en la asamblea**

Dentro de las tareas del gobierno provisional, como el establecimiento de la república, la proclamación de las libertades civiles, y la implementación de la jornada laboral de ocho horas, Rosa incluye la convocatoria a elecciones para conformar una

Asamblea Constituyente en "base del voto universal, igualitario, secreto y directo sin distinción de sexo, nacionalidad o religión".

Sin embargo, ni la toma del poder, ni el gobierno provisional, ni la convocatoria a una Asamblea Constituyente son para Rosa fines en sí mismos, sino momentos de ese camino largo de autonconstitución de la clase obrera en conductora del conjunto de la sociedad. Por lo mismo, concibe a la Asamblea como un escenario de lucha y advierte acerca de la utilización que la burguesía ha hecho de estos órganos en revoluciones pasadas. "Ya hemos dicho que, durante todas las revoluciones burguesas anteriores en Francia, Alemania y Austria, se hizo evidente un fenómeno característico. Tan pronto como se logró la victoria sobre el antiguo gobierno, la burguesía inmediatamente proclamó que la revolución había terminado, comenzó a desarmar a los obreros, explicándoles que las armas ya no eran necesarias. Y todo esto fue hecho habitualmente con la excusa de que cuando el enemigo fue vencido, llegó la hora de la Asamblea Constitucional, que esta Constituyente hará todo lo necesario y ¡creará un nuevo orden político perfecto!". "Bajo la consigna de la Constituyente, -enfatisa- se produjo siempre la traición al pueblo obrero y el robo de los frutos de su lucha".

Considerando este peligro, Rosa no propone al pueblo restarse del proceso, sino encararlo como un momento de la lucha de clases. La presencia de representantes del proletariado revolucionario en la Constituyente solo tiene sentido si es para proyectar en ese espacio político su programa. El dilema entonces no es si participar o no, sino para qué hacerlo, cuáles son los objetivos de esa acción y cómo puede contribuir al fortalecimiento de la clase trabajadora y al avance de sus intereses. En ese esquema, la Constituyente se convierte en un nuevo escenario de despliegue de la lucha de clases. "La Constituyente -dice Rosa en este sentido- no será una asamblea de la que pichones asados nos caerán solos a la boca, sino que será un nuevo campo de lucha feroz por intereses y demandas del proletariado". En ese lugar, agrega, "los representantes del proletariado socialista con conciencia de clase tendrán que librar,

desde el primer momento hasta el último, una lucha encarnizada con representantes de la burguesía, así como también con algunas esferas del pueblo, representantes de la ignorancia política difundida por la burguesía".

Puestas así las cosas, el sentido de la Constituyente se ordena en la dirección de un objetivo mayor: la constitución de la clase trabajadora. Si para la burguesía, la Constituyente es una excusa para el desarme político del pueblo, para el proletariado "la Constituyente no será el fin de la Revolución, sino la apertura de su segunda parte". La continuidad de las revueltas callejeras y los espacios de decisión política aparecen en el esquema de Rosa como la mezcla virtuosa a desarrollar. "Todo lo que hoy proclamamos en las calles, en las huelgas generales, en las marchas con la bandera roja, en sangrientas luchas callejeras, por todo eso tendremos que luchar al día siguiente de la caída del gobierno zarista en la sala de la Asamblea Constitucional contra los representantes de la burguesía, de la pequeña burguesía y de la parte del pueblo sin conciencia de clase".

Su llamado es entonces a mantener la movilización activa de las masas, a no delegar el poder, a ejercer presión sobre la Asamblea: "la lucha -dice a este respecto- no pasará sólo a las manos de aquellas decenas o centenares de diputados elegidos por el pueblo trabajador a la Constituyente, no se trasladará del todo de la calle a la sala cerrada de la asamblea. Toda la masa del pueblo revolucionario no debe, y no puede, esta vez, como en las revoluciones burguesas, deponer las armas al inicio de las deliberaciones de la Constituyente, dispersarse para continuar con el trabajo diario, hundirse en la tierra y esperar lo que decida la Constituyente. Por el contrario -remarca-, toda la masa del proletariado debe permanecer en orden de combate, con los ojos puestos en la Constituyente, presionar constantemente a la burguesía con su fuerza, recordarles esta fuerza con manifestaciones, apoyar las demandas de los diputados obreros en la Constituyente a través de una incesante agitación de masas en las calles". Su forma de plantear la relación tensa y

productiva entre las calles y las instituciones es un aspecto de su pensamiento político que cobra, en este periodo, absoluta vigencia.

## **Volver a leer a Rosa después de vivir un siglo**

Han pasado más de cien años desde que Rosa Luxemburgo publicara su folleto acerca de la constituyente y el gobierno provisional en el contexto de la primera revolución rusa y de que su posición de participar en las elecciones a la Asamblea Nacional en Alemania fuera rechazada por las bases de su partido. Lo que Rosa no pudo ver materializado -una Asamblea Constituyente ganada por una movilización arrasadora de las masas- lo estamos viviendo hoy en Chile. Y es el propio derrotero de la lucha popular en nuestro país el que nos permite leer este escrito suyo no solo como una pieza maestra del pensamiento político revolucionario, sino como un mensaje dirigido directamente a nosotrxs..

Si hacemos el ejercicio de mirar desde la perspectiva que encontramos en el pensamiento de Rosa Luxemburgo, la Constituyente se presenta como un hito, significativo pero parcial, del proceso mayor de formación de clase. Este camino largo tiene a veces episodios de aceleración que se convierten en escuelas a gran escala de politización para las masas. "En los periodos revolucionarios -anota a propósito de los sucesos de 1905-, en los que los cimientos y los muros de la sociedad de clases se agrietan y se resquebrajan, cualquier acción política del proletariado puede arrancar de la indiferencia, en pocas horas, a las capas del proletariado hasta entonces pasivas". Porque el sacudón de una revuelta popular, aprende Rosa en ese periodo, tiene la capacidad de provocar "como una corriente eléctrica, una poderosa reacción interna" y de despertar "en millones de personas los sentimientos y la conciencia de clase". Aprende también que "ese despertar del sentimiento de clase" permite "que la masa de millones de proletarios" se haga consciente "rápida y agudamente, de lo intolerable de esa existencia económica y social a la que la condenaba el capitalismo" y acaba con la

paciencia y la sumisión del pueblo que, una vez consciente, se levanta en "un espontáneo movimiento general sacudiendo y rompiendo esas cadenas". Los pasajes que describe entre revuelta, toma de conciencia, despertar, sentimientos, acciones de rebeldía, capturan el corazón de cualquier proceso de emergencia popular y leerla desde el presente en Chile es recapitular lo ocurrido a partir del 18 de octubre de 2019: el despertar de millones de personas (Chile despertó fue el primer grito de las calles), la politización extendida y acelerada, la toma de conciencia simultánea, la envergadura inabarcable de la acción espontánea, creativa y arrolladora de las masas.

Desde una perspectiva de conjunto, el proceso político en Chile se presenta como constituyente en dos sentidos que se potencian. En uno, si se quiere específico, que se concentra en la Convención Constitucional y que tendrá como resultado un nuevo ordenamiento político. Y en otro, de más largo aliento, que tiene que ver con la maduración de la conciencia popular y la constitución de un nuevo sujeto histórico. Los choques de intereses que se expresen en la Convención, las tensiones que se produzcan entre los actores, las alianzas que allí se ensayen y el grado de avance que se logre en términos de superación del neoliberalismo, serán índices del proceso más largo de constitución de la clase trabajadora chilena del siglo XXI. El "nuevo pueblo", que nace desde el interior de las transformaciones profundas que han impuesto cinco décadas de neoliberalismo, es heterogéneo, plurinacional, precarizado y endeudado; es un pueblo que, en su mayoría, no se reconoce en las tradiciones de la izquierda política y que no hace parte de las pautas conocidas de acción colectiva; es un pueblo atravesado por los vectores del feminismo y las luchas socioambientales y que agita la bandera mapuche como símbolo de rebeldía de todos lxs oprimidxs de Chile. Ese pueblo fue el que irrumpió en octubre de 2019 y de allí a esta parte ha dado pasos acelerados en su proceso de constitución. No es un dato menor que representantes de estas franjas populares estén presentes en la Convención y manifiesten una voluntad clara de disputar,

de manera autónoma, otros espacios institucionales como el parlamento y la presidencia.

Si desde las izquierdas existentes, en sus expresiones políticas y sociales, hacemos un esfuerzo por encarar el proceso en el que nos hallamos inmersos desde la perspectiva que propone Rosa Luxemburgo, no dudaríamos en poner en el centro de nuestra acción la voluntad de contribuir a la maduración de ese pueblo y a tejer con él una alianza, pues en esa trabazón reside la posibilidad de articular un bloque histórico capaz de sostener en el tiempo la construcción de un nuevo orden social. Leer a Rosa Luxemburgo hoy, sus reflexiones sobre las tareas a desarrollar en una Asamblea Constituyente, pero también atender a su mirada acerca del camino más largo de autotransformación de lxs trabajadorxs en seres libres y dueñxs de su destino, es fundamental para no perder de vista, en el ritmo frenético de los días, que somos parte de este esfuerzo enorme y secular y que a su realización debemos orientar nuestros pasos durante este intenso tramo de historia colectiva del que tenemos la suerte y la alegría de ser parte.



**ROSA** LUXEMBURGO  
**SOBRE LA**  
**CONSTITUYENTE**  
**Y EL GOBIERNO PROVISIONAL**

Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania

Editorial

**CZERWONY SZTANDAR**

ORGAN SOCJALDEMOKRACJI KRÓLESTWA POLSKIEGO I LITWY.

Varsovia, 1906

# 1

**La Revolución obrera, que lleva un año y medio haciendo estragos en el Imperio Ruso<sup>1</sup> se está acercando a su fase decisiva. Hasta el momento, la lucha del pueblo obrero le ha costado innumerables víctimas en el Estado entero, pero también el gobierno zarista, en esta lucha, ya ha agotado todos los recursos y fundamentos de su existencia.**

1 [N. de T.] En el original R.L. dice "zarato" para referirse a los territorios del Zar y también al régimen del Zar, lo traduzco como Imperio Ruso (cuando RL habla de lugar) y zarismo (cuando se refiere al gobierno del Zar). En Europa Oriental de la época, donde la idea de un Estado nacional fue todavía poco conocida, el territorio de Estado fue comprendido como espacio bajo el control del monarca.

A pesar de los furiosos asesinatos y persecuciones, o más bien gracias a los frenéticos esfuerzos por reprimir violentamente la Revolución, el absolutismo se desliza aún más rápidamente hacia el abismo, acelera su propia desaparición y se inicia un nuevo orden en el Estado: los comienzos de aquella libertad política por la cual derrama su sangre el proletariado de Rusia y Polonia. Nadie puede predecir de antemano el mes y el día en que finalmente se llevará a cabo el derrocamiento completo del gobierno zarista. Es igualmente difícil predecir en qué formas y bajo qué circunstancias tendrá lugar el ajuste final entre el pueblo revolucionario con lo que queda del poder del Zar. Pero estas preguntas no tienen relevancia.

Lo único importante es que, cuando surjan tales circunstancias, la clase obrera esté a la altura de la tarea.

Esto no sólo significa que los obreros deben tener en el momento oportuno el coraje necesario para la lucha final, el heroísmo, la disposición al sacrificio, la ardiente sed de victoria y una férrea voluntad de luchar hasta la muerte. Nadie que haya visto su heroísmo, perseverancia y coraje hasta la fecha puede dudar de todos estos rasgos del espíritu del proletariado polaco y ruso. Y cuando llegue la hora de la lucha final por la libertad política, el obrero nuestro y su hermano, el proletario ruso, seguramente demostrarán ser dignos de las tradiciones internacionales de su clase que, como dice el Manifiesto Comunista, no tiene nada que perder excepto sus cadenas, y todo un mundo que ganar.

Pero el heroísmo y la valentía de las masas por sí solas no son suficientes. Igual de importante y necesaria para la victoria final sobre el zarismo es la segunda condición: que la clase obrera comprenda con total claridad por qué está luchando, que sepa exactamente *lo que quiere lograr, qué pasos tomar para hacer realidad la libertad política por la cual está luchando*. En todas las

revoluciones modernas - en Francia, en Alemania - las masas del pueblo trabajador lograron milagros de valentía cuando fue necesario derrocar los viejos gobiernos. Pero tan pronto como se obtuvo la victoria y se trató de establecer un nuevo orden, el pueblo no supo en su mayor parte cómo poner manos a la obra, y, o bien esperó pasivamente hasta que otros les arrebataron bajo sus narices los frutos de su lucha, o tuvo esperanzas e imaginaciones completamente ilusorias sobre lo que había que hacer, y el final cada vez fue el mismo. Una burguesía que en Francia y Alemania en ese momento aún no era tan despiadada como la nuestra actual y que, anhelando ella misma la libertad, trató a la masa del pueblo según el proverbio: *"buscar al judío cuando se es pobre, y echarlo por la puerta cuando termina la pobreza"*<sup>2</sup>. Tan pronto como la lucha revolucionaria derrocó a los antiguos gobiernos, los partidos burgueses se volvieron inmediatamente contra los obreros; los héroes de la revolución de ayer fueron tratados como peligrosos matones, los desarmaron y enviaron "a trabajar", y el poder político: el gobierno, la legislación, el mando del ejército, las finanzas, la policía, fueron inmediatamente tomados por la burguesía, y fue ella la que estableció el nuevo orden a su favor, para el infortunio del pueblo trabajador.

En las condiciones de hace cien y sesenta años, esto fue común. Hoy en el Imperio Ruso, la clase obrera ya no sigue el liderazgo de la burguesía, sino que lucha por sí misma, en nombre de sus propios intereses. Por lo que es tanto más necesario que en este momento y al día siguiente de la victoria sobre el zarismo, **sea el proletariado revolucionario el que gobierne y no los parásitos burgueses de la revolución, que sea el proletariado mismo quien tome en sus manos el asunto de implementar un nuevo orden.**

**Para ello, debe saber y comprender  
exactamente cómo hacerlo.**

---

<sup>2</sup> [N. de T.] Traducción literal del proverbio de la época

# 2

**Imaginémonos por un momento que ya ha habido otro estallido revolucionario general, un estallido violento y simultáneo en el Estado entero, de lo contrario no podemos pensar en la victoria sobre el zarismo. Imaginémonos que un levantamiento revolucionario general asedia al gobierno por todos**

lados: un estallido simultáneo de huelga general en la industria de todas las ciudades importantes, huelga ferroviaria, de correos y telégrafos, un levantamiento de la población rural en varias áreas, rebelión naval en distintos puntos y, finalmente, revuelta en los cuarteles. Luchas armadas, al ejemplo de Moscú, se libran ferozmente en varios puntos claves y el gobierno no alcanza a enviar tropas a todos lados; de todas formas, el ejército vacila cada vez más, comienza a retirarse, finalmente la resistencia del zarismo se está debilitando, el caos es cada vez más grande, el Gobierno zarista está perdiendo la cabeza, entra en confusión, todo mando cesa, los ministros y el Zar comienzan a pensar en salvarse, en huir o esconderse de la ira del pueblo y la victoria de la Revolución en los puntos claves está cerca. Este cuadro completo no es en absoluto una hermosa fantasía, porque cada detalle de esta imagen, todo lo aquí descrito ya ha sucedido por separado en el curso de la Revolución en diferentes momentos, ya ha sido realidad. El escenario expuesto se basa en *reunir y concentrar* todos estos momentos en uno y es precisamente esta concentración la que asegurará la victoria de la Revolución, y todo el curso de acontecimientos se encamina hacia ella. Por lo tanto, tenemos todo el derecho de plantearnos este cuadro para considerar las tareas y el futuro destino de la lucha. Imaginémonos entonces por un momento que, en este estallido general de la Revolución, la victoria finalmente se inclinó hacia el lado del pueblo en las principales ciudades: ¿qué hacer en este momento? ¿qué acciones emprender? Todo obrero con conciencia de clase responderá: "debe establecerse de inmediato la libertad política, una República". ¿Pero cómo hacerlo? ¿qué significa establecer la libertad política? ¿cómo entenderla? Se requiere una respuesta clara a estas preguntas.

El primer acto al momento del colapso del Gobierno zarista debe ser el Establecimiento inmediato de un *nuevo gobierno*, la toma del poder gubernamental por parte del pueblo victorioso. Hasta ahora, en todas las revoluciones, el lugar que dejó el antiguo gobierno lo ocupó la burguesía. En la Revolución actual, ésta es la tarea de la clase obrera con conciencia de clase. Es ella misma quien paga y

pagará con su propia sangre la futura victoria de la Revolución y que debe por vez primera apoderarse de los frutos de su victoria, debe tomar el poder gubernamental en sus propias manos. No debe engañarse que puede sostener su propio gobierno en la sociedad actual a *perpetuidad*, sino implementar con mano dura las tareas de la Revolución actual, concretar su programa y así concluir la obra de la Revolución. En otras palabras, en el momento mismo de la victoria el proletariado luchador debe tomar el poder en sus propias manos no con el propósito de instaurar un gobierno regular, sino para establecer un llamado *Gobierno Provisional* cuyo único papel será mantener el poder hasta que se completen las tareas de la Revolución y el nuevo orden impere. Al momento de la victoria este gobierno debe ser instaurado por el proletariado con conciencia de clase desde sus primeras filas, sus dirigentes socialistas. Los que encabezaron la lucha a lo largo del curso de la Revolución, trazaron los objetivos y sus tareas, condujeron a la masa obrera a la lucha, son llamados también a estar al frente del poder que concretará estos objetivos. Los dirigentes políticos del proletariado revolucionario son ya, por su papel en la lucha, los miembros naturales del futuro Gobierno Provisional.

La tarea de este gobierno es, sobre todo, *asumir el poder real lo antes posible*, para evitar que la reacción vencida y los sobrevivientes del antiguo régimen vuelvan al timón silenciosamente o tras la primera pausa en la lucha. Por tanto, el Gobierno Provisional tendrá la tarea de desarmar sin demora a todas las tropas que sirvieron al antiguo gobierno, así como desarmar a la policía y armar apresuradamente al pueblo revolucionario para formar una milicia proletaria regular, lista en cualquier momento para sofocar nuevas agitaciones de la reacción. Además deberá destituir a todos los funcionarios del Gobierno zarista de sus cargos, desde el más alto hasta el más bajo, y llenar los cargos indispensables con partidarios claros y conocidos de la Revolución y de los intereses del proletariado, incautar todas las fuentes y fondos gubernamentales e imponer un impuesto temporal sobre la propiedad e ingresos para los

asuntos públicos y para las necesidades del gobierno y de la Revolución, confiscar todos los bienes y propiedades de la familia zarista, de la corte, propiedades del gobierno y de un gran grupo de aprovechadores dignatarios zaristas, así como de los que huyeron de la Revolución, y utilizar estas propiedades para el beneficio de la sociedad.

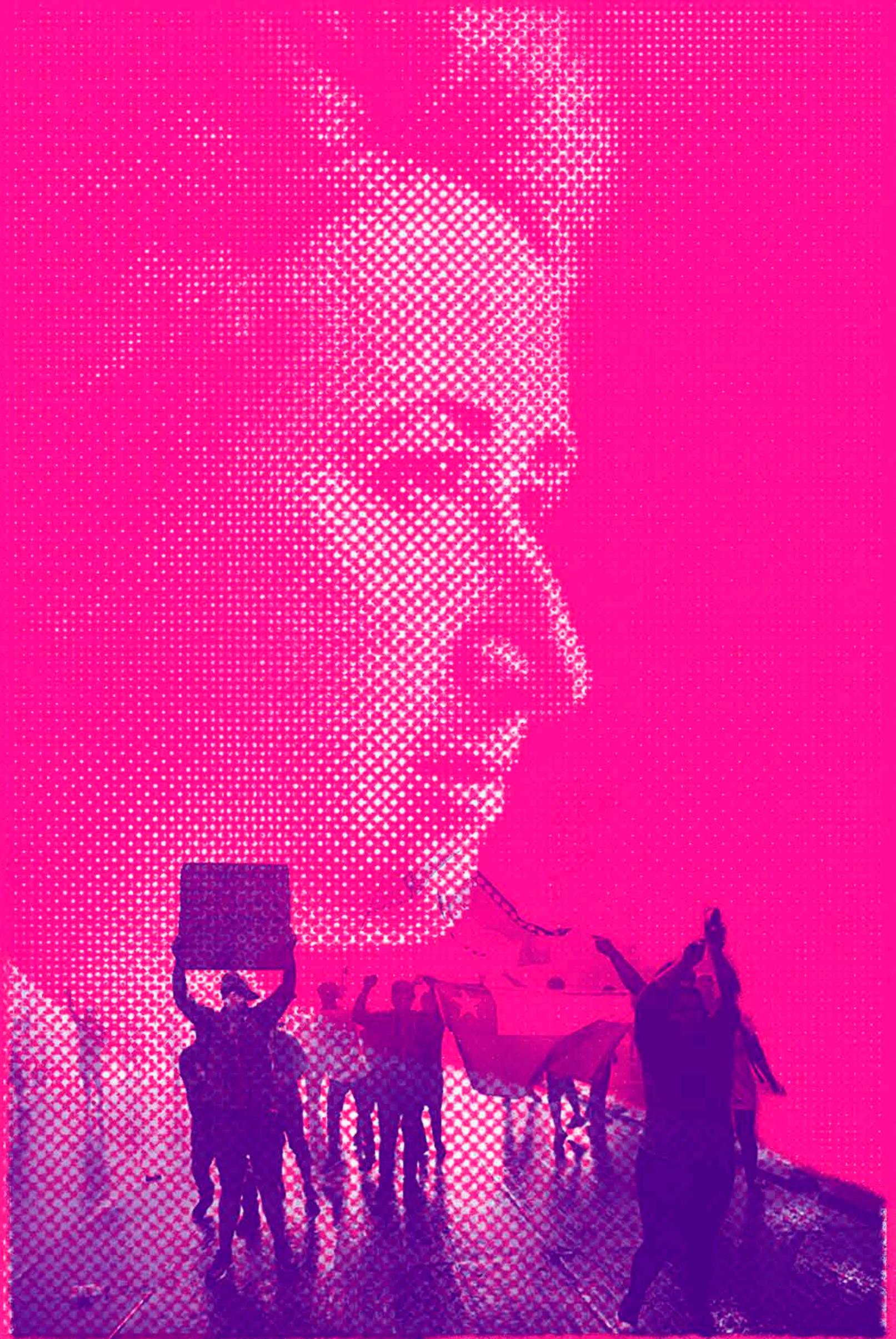
El anterior detalle de las principales y más urgentes funciones del Gobierno Provisional Obrero no pretende ser una receta a ser memorizada por los obreros con el fin de tener soluciones listas para problemas y asuntos futuros. Se trata solamente de que la amplia masa obrera tenga claridad sobre sus principales tareas al momento de la victoria sobre el zarismo. Además,

No se trata de ideas imaginadas detrás  
de un escritorio y sacadas de fantasías,  
más bien son enseñanzas que surgen de  
la experiencia de todas las revoluciones  
pasadas.

En las revoluciones burguesas, el pueblo trabajador siempre ha podido ganar y nunca ha podido disfrutar de su victoria. Este fue el caso especialmente en las revoluciones francesa y alemana de 1848, cuando la burguesía misma, asustada por el poder amenazador y las demandas del proletariado, no tuvo suficiente energía ni coraje para establecer sobre cimientos sólidos, la libertad política conquistada en la revolución. Es por esto que la reacción vencida, después de cierto tiempo, volvió repentinamente al poder: por ejemplo en Francia después de la revolución de 1848, la República se mantuvo durante cuatro años y luego Napoleón III nuevamente tomó el poder y proclamó un régimen imperial. Para protegerse de tal regreso al poder del enemigo caído - el Gobierno zarista - es necesario que el proletariado comprenda perfectamente que su tarea en el momento de la victoria es tomar

el poder lo antes posible, apartar a todos los miembros del gobierno zarista de sus cargos, reemplazarlos por personas leales y tomar en sus manos los recursos materiales y los fundamentos del poder: las fuerzas armadas, los recursos financieros, los impuestos y las propiedades públicas.

Estas son las primeras tareas del Gobierno Provisional, consisten en que un determinado grupo de personas que tomen acciones y emitan directrices adecuadas desde un centro único, para que la destitución e inhabilitación del régimen anterior se produzca de inmediato en el Estado entero, según un plan único y con el mismo resultado.



# 3

**Lo anterior es apenas una parte de las tareas del Gobierno Provisional revolucionario, la otra consiste en preparar el terreno para un nuevo orden político. El Gobierno Provisional, siendo la expresión e instrumento de la voluntad del proletariado, inmediatamente después de la caída del gobierno**

del Zar debe, por supuesto, anunciar este hecho en el Estado entero, así como el establecimiento de una República, es decir, la destitución de la monarquía. Además, el proletariado, clase dirigente de la lucha y la que sufrió los sacrificios más severos, tiene derecho de instaurar inmediatamente la jornada laboral de 8 horas: la principal garantía de sus intereses de clase y defensa contra la explotación más severa. La declaración de la jornada laboral de ocho horas en el Estado entero es, junto con la declaración de la república, deber del Gobierno Provisional obrero. Aún así, todo lo anterior no significa que se establezca un nuevo orden político en el Estado. Para ello es necesario instaurar algún tipo de gobierno permanente, decidir qué tipo de gobierno será, en qué manos estará el poder legislativo, y se deben anunciar los derechos y las libertades en materia de prensa, asociaciones, reuniones, conciencia; en una palabra, es necesario que se dicten y aprueben definitivamente las leyes básicas fundamentales que definirán el nuevo orden político, que formen la base y garanticen las libertades políticas, y que en su conjunto en cada Estado componen una *Constitución*.

¿Quién puede y debe decidir y establecer este nuevo orden político, esta constitución? Por supuesto, nadie más que toda la población adulta del Estado a través de las personas de su confianza, es decir, sus representantes electos.

Por lo tanto, para dictar, diseñar y aprobar una constitución, es necesario que se reúnan los representantes de toda la población, es decir, se necesita una *Asamblea Constitucional*, brevemente conocida como una *Constituyente*. Solo una asamblea de este tipo, compuesta por personas elegidas por toda la población

adulta del Estado entero, tiene el derecho y el poder de decidir cómo será el futuro orden político del Estado. Sólo ella puede derrocar y eliminar de una vez por todas las leyes del Zar, puede otorgar igualdad a las naciones y religiones, regular la relación entre el Estado y la iglesia, otorgar autonomía a las provincias del Estado. Además, sólo esta asamblea, que hable con pleno derecho en nombre del pueblo, puede confirmar la proclamación de la república y la jornada laboral de ocho horas, y así convertir los decretos del Gobierno Provisional en leyes permanentes. Finalmente, solamente esta asamblea puede nombrar un *Gobierno Permanente* para reemplazar el provisional y de esta manera terminar la obra de la Revolución y concluir el periodo revolucionario. Entonces la segunda tarea importante del Gobierno Provisional obrero es convocar a elecciones para la Asamblea Constitucional, o sea la Constituyente, a base del voto universal, igualitario, secreto y directo sin distinción de sexo, nacionalidad o religión, y asegurar que este proceso se concrete.

Aquí es donde surge una pregunta sobre la que vale la pena reflexionar. Muchos obreros pensarán: si la única manera correcta y justa de lograr un nuevo orden en el Estado es convocando a una Asamblea Constitucional elegida por toda la población, ¿para qué sirve este Gobierno Provisional? ¿No es más lógico y sencillo convocar las elecciones a la Constituyente directamente después del enfrentamiento victorioso entre el pueblo y el gobierno del Zar y dejar que aquella lo arregle todo? Un momento de reflexión nos muestra que no es así. En primer lugar, las elecciones a la Constituyente deben ser anunciadas y supervisadas por alguien, algún organismo o alguna autoridad cuyas palabras serán escuchadas por la población entera.

En el momento del enfrentamiento final entre la Revolución con lo que queda del gobierno del Zar, reinará, como suele suceder en estos momentos, un caos general. El viejo régimen y su poder ya no existirán, el pueblo luchador será en sí mismo una masa de miles, millones de personas, esparcida por el enorme territorio del Estado. Por lo tanto, para marcar y comenzar las elecciones,

se necesitará de inmediato un nuevo poder que tome, por así decirlo, el mando sobre toda la población y anuncie las elecciones. Esto no será suficiente aún. La realización de elecciones en una población de millones de personas requiere tiempo y no se puede llevar a cabo de un día para otro. Se necesitará tiempo también para que el pueblo al momento de elegir sus representantes a la Constituyente sepa muy bien qué espera y exige de sus representantes, qué gobierno, leyes, y reglas quiere. Por lo tanto, durante las elecciones a la Constituyente se necesitará una agitación política amplia y libre mediante cartas populares y mítines, una crítica pública exhaustiva y un debate sobre distintos programas. Sólo así la masa más amplia de la población, al día después de la victoria de la Revolución, tendrá claridad sobre lo que exactamente desea y elegirá a sus representantes en la Asamblea Constitucional después de una reflexión madura y de manera consciente. Es evidente, por tanto, que las elecciones no pueden ni deben celebrarse apresuradamente sino con toda serenidad y en el plazo adecuado. Además, cuando se terminen las elecciones y lleguen los delegados del pueblo a la Asamblea Constitucional, las deliberaciones requerirán tiempo. Por un lado, esta Asamblea tendrá una gran cantidad de temas que establecer, que tienen que ver con la creación de un orden político completamente nuevo en el Estado. Por otro lado, en la Asamblea se sentarán uno al lado del otro, representantes de diferentes clases sociales, intereses, partidos y programas. Diversas opiniones chocarán al momento de redactar cada punto de la nueva Constitución y habrán discusiones hasta que quede claro dónde está la mayoría de los votos. Así por la propia naturaleza de las cosas, pasarán semanas e incluso meses hasta que se completen las deliberaciones de la Asamblea Constitucional y se establezca y promulgue finalmente la Nueva Constitución. En las revoluciones pasadas, en las que la burguesía se esforzó por retrasar lo más posible el establecimiento de un nuevo orden para ganar tiempo y desarmar temporalmente al proletariado revolucionario, pasaron incluso años antes de que se reuniera la Asamblea Constitucional y completara una nueva constitución.

Pero durante este tiempo, el desarrollo de la vida social y estatal es imposible sin ningún gobierno, sin ninguna autoridad. Ni los asuntos públicos ni la vida pública pueden detenerse un solo día: deben recaudarse los impuestos, los tribunales deben seguir funcionando y resolviendo casos, las escuelas deben estar abiertas, se necesitan constantemente funcionarios de algún tipo para ocuparse de los asuntos públicos, existe una necesidad constante de velar por la seguridad pública, etc. Para regular todo este mecanismo, se necesita de inmediato y constantemente alguna autoridad central para el Estado entero, porque la vida cotidiana de millones de personas en el Estado actual no puede esperar hasta que se celebren las elecciones para la Asamblea Constitucional y que terminen sus deliberaciones.

Por tanto, se necesita que un Gobierno Provisional emerja de inmediato desde el seno de la Revolución y regule los asuntos del Estado, ejerza el poder y aplique la ley hasta que la constitución cree un nuevo orden de cosas según la voluntad del pueblo.

Pero hay otra circunstancia importante. Mientras la población, después de la victoria de la Revolución, esté enfocada en las elecciones, y mientras sus diputados en esta asamblea constitucional estén concentrados redactando una nueva constitución, los náufragos del antiguo gobierno zarista y las esferas reaccionarias de la burguesía y la nobleza, la burocracia y el ejército se reagruparán y fortalecerán en silencio si no existe un poder adecuado que los vigile y les mantenga con un cuchillo al cuello. La historia de todas las revoluciones modernas nos muestra que los gobiernos derrocados y sus partidarios siempre trataron de aprovechar el momento en que el pueblo, confiado en su victoria, se entregó a las elecciones y luego a la deliberación sobre una nueva constitución, para llevar a cabo un golpe contrarrevolucionario y luego dispersar la propia Asamblea Constitucional. Esto ocurrió en Alemania, donde, tras la victoria de la Revolución de marzo de 1848, la asamblea deliberaba en Frankfurt, hasta que el gobierno ya derrocado, pero no disuelto, recobró nuevamente fuerzas y envió a los constituyentes a sus

casas, restauró el absolutismo y eliminó por largo tiempo toda la obra de la revolución. Lo mismo sucedió en Austria, donde, también después de la revolución de 1848, la constituyente fue finalmente disuelta por el gobierno que no fue destituido después de su primera derrota y reemplazado por un gobierno revolucionario fuerte, por lo que también logró fortalecerse en pocos meses y derribar la revolución, arruinando a su vez todo el fruto de sangrientas luchas populares.

Precisamente y para asegurarse contra el golpe y retorno de la reacción y el absolutismo, y para permitir a la constituyente deliberar con calma y seguridad, es para lo que se necesita un Gobierno Provisional Revolucionario: para que tome el poder, arme al pueblo revolucionario, vigile en contra de los complots y conspiraciones de la reacción hasta que la Asamblea Constituyente complete su trabajo y cree un nuevo gobierno y una nueva constitución de forma permanente. De esta forma, el Gobierno Provisional revolucionario será un tipo de guardia y escudo defensivo de la propia Asamblea Constitucional, que la cuida con un dedo en el gatillo, bajo cuya protección la población puede elegir con toda seguridad las personas de su confianza y los delegados del pueblo en la asamblea pueden dedicarse tranquilamente a las deliberaciones sobre la nueva constitución, sin temer la traición o un golpe del absolutismo ya derrocado. El proletariado es llamado a tomar la guardia sobre la obra de la Revolución y sobre los frutos de la sangre derramada de las víctimas proletarias, a través del establecimiento del Gobierno Previsional Obrero al día después de la victoria.

Por supuesto, después del derrocamiento del Zar, no solamente los obreros deben deliberar sobre nuevas leyes y decidir sobre una nueva constitución, sino toda la población adulta del Estado.

La justicia requiere que el orden político bajo el cual todos vivirán, las leyes que serán vinculantes para todos, sean también decididas y adoptadas con la voluntad de todos. Por tanto, una nueva constitución no será dictada por una sola clase o partido, sino por toda la población que a tal efecto elegirá a sus diputados

de la Asamblea Constitucional en elecciones igualitarias, secretas y directas. Se convocará a toda la población del Estado a emitir su voto y expresar su opinión sobre el nuevo orden político. Pero cuando se trate de sofocar con vigor y audacia los restos de la reacción derrocada y asegurar el trabajo de la Revolución, cuando se trate de acción, coraje, perspicacia política y vigilancia para defender la victoria lograda, allí estará a la altura solamente la clase que durante la Revolución fue el alma de la lucha, la que llevó la llama de la rebelión, brilló con un ejemplo de heroísmo, y que dirigió a todo el pueblo con su conciencia y madurez política. Esta clase es el proletariado socialista. Entonces el Gobierno Provisional Obrero, como primera autoridad, surgido del seno de la Revolución, y la Asamblea Constitucional, elegida por toda la población para el establecimiento de una nueva constitución bajo la tutela y protección del Gobierno Provisional Obrero, son los dos órganos designados para implementar los objetivos y tareas de la Revolución, para introducir la libertad política al día después de la victoria.



# 4

**Ahora que sabemos qué es lo que es la Asamblea Constitucional, es decir, la Constituyente, y cuáles son sus tareas, surge otra pregunta importante: ¿deberíamos esforzarnos por convocar a una constitución general para todo el Estado después del derrocamiento del absolutismo, o deberían**

los obreros polacos exigir que se convoque para Polonia<sup>3</sup> una Constituyente polaca separada, y otra rusa para Rusia?

El Partido Socialista Polaco, o el llamado PPS, trata de convencer a los obreros polacos de que en vez de una Constituyente conjunta para los rusos, polacos y todas las nacionalidades que viven bajo el régimen de Zar, se necesitan dos constituyentes, una en San Petersburgo para Rusia y otra en Varsovia para Polonia. Consideremos en profundidad qué importancia y valor tiene para el proletariado polaco la consigna del PPS: " Constituyente separada en Varsovia".

La Constituyente es, como sabemos, una asamblea de representantes elegidos por toda la población al día después de la victoria de la Revolución, cuya tarea es elaborar el nuevo orden político en el Estado, sustituir el régimen absolutista con un nuevo gobierno y nuevas leyes. Por lo tanto, todos entenderían que, si el proletariado polaco tratase de establecer leyes y un orden político diferente en nuestro país que en la Rusia entera, sería entonces natural y necesario exigir una constituyente polaca para Polonia que se dedicase a diseñar este sistema político. En otras palabras, si los obreros polacos tuviesen en la actual Revolución un programa político diferente al de los obreros rusos, sería comprensible que exigieran también una Asamblea Constitucional separada para concretar este programa. Mientras tanto, ¿cuál es el programa de los obreros polacos que luchan en la Revolución actual?

Desde los inicios del estallido de la Revolución, la lucha en nuestro país se ha librado bajo la misma consigna que en Rusia entera. **La destitución del absolutismo del Zar y el establecimiento de una república democrática, y una jornada laboral de ocho horas en el Estado entero - este es el programa y aspiración común del proletariado polaco y ruso con conciencia de clase.** De igual manera todos los detalles del programa político de los obreros polacos

---

<sup>3</sup> N. del T: Polonia no existía como Estado independiente en la época (desde 1795 hasta 1918). R.L. se refiere a los antiguos territorios del Reino de Polonia y Lituania anexados al Imperio Ruso que, aunque contaban con algunos, y variados, grados de autonomía a lo largo del siglo XIX, se encontraban bajo el dominio del Zar. Este es también el lugar natal de R.L.; En general, R.L. dice "Estado" cuando se refiere al Imperio Ruso y "país" cuando hace referencia a Polonia.

y rusos son comunes por naturaleza: derecho al voto universal, igualitario, secreto y directo, libertad de prensa, de expresión, de conciencia, sindicatos y reuniones, libertades personales, inviolabilidad de la vivienda, elección de jueces y funcionarios, la igualdad de las mujeres, escuelas populares gratuitas y obligatorias; todas estas son las exigencias tanto de los obreros revolucionarios rusos como de polacos y judíos, letones, armenios, en una palabra, del proletariado entero en el Estado ruso. Y no es de extrañarse, ya que todos ellos han sufrido la explotación de capitalistas y la opresión del gobierno absolutista común. Sus intereses de clase, como proletarios explotados y oprimidos, son los mismos en el Estado entero, en Polonia y en el Cáucaso, en Siberia y en Lituania, en el norte de Rusia y en los Urales.<sup>4</sup> **En consecuencia, sus necesidades también son las mismas y sus aspiraciones deben ser las mismas.**

La clase obrera de todas las nacionalidades en el Estado ruso puede ser liberada del infierno del gobierno del Zar solamente con la instauración de una República y de una jornada laboral de 8 horas en el Estado entero, lo que también permitirá frenar un poco la incalculable explotación capitalista del proletariado y acelerar su liberación final: el régimen socialista. Pero, le dirán a un obrero, en Polonia tenemos nuestras propias necesidades e intereses especiales, diferentes de los obreros rusos.

**De hecho, el pueblo de nuestro país ha sufrido bajo el gobierno de Zar además una *opresión nacional*. El proletariado revolucionario, que busca eliminar toda opresión, también debe exigir la eliminación de la persecución de la nación polaca.** Con el fin de brindar a la población de nuestro país libertad plena en lo que tiene que ver con la cultura nacional, así como para tener en cuenta las necesidades económicas y sociales propias del país, la Socialdemocracia requiere, además de la república en el Estado entero, un *autogobierno nacional, es decir, autonomía para Polonia*. Es decir, exige que en nuestro país, en las escuelas,

---

<sup>4</sup> N. del T.: En el siglo XIX el Imperio Ruso llegó a abarcar gran parte de Europa Oriental, Escandinavia y Asia (llegando hasta Alaska en América del Norte), convirtiéndose en uno de los imperios más grandes de la historia de la humanidad.

tribunales, oficinas, prevalezca el idioma nacional polaco, que los cargos públicos sean ocupados por los polacos y no por funcionarios rusos impuestos desde el exterior, y finalmente que también exista, además de un parlamento del Estado entero que formule leyes en permanencia un parlamento nacional, elegido por la población polaca, que legislará solamente en materias que tienen que ver con asuntos y necesidades nacionales. Sin embargo, ¿significa esto que los obreros polacos realmente tienen necesidades y aspiraciones especiales diferentes de los obreros rusos por lo que es indispensable una Constituyente separada, que tomase en cuenta estas necesidades? ¡Quien dice esto, ofende a los obreros rusos! La eliminación de la opresión contra la nación polaca es una exigencia no solo del proletariado polaco, sino también del proletariado ruso. Uno de los puntos del programa de la Socialdemocracia rusa es la igualdad de derechos para todas las naciones subordinadas al Zar, la supresión de todas las leyes que le son dañinas y la garantía a plena libertad a la existencia y cultura de cada nación. Y los obreros rusos con conciencia de clase exigen la libertad y autogobierno para todas las demás naciones del Estado, no por simple cortesía o sentido de justicia: **su propio interés no es de menor importancia a este respecto que el de las naciones oprimidas. La opresión de los polacos, la persecución de los judíos, armenios y letones ha sido siempre uno de los indicios de la política general del absolutismo zarista.**

**La persecución de diferentes nacionalidades, su división mediante leyes y la instigación de unas contra otras, sirvió al gobierno de Zar para fortalecer su dominio sobre todas las naciones y sobre el propio pueblo ruso.**

Y no sólo en Rusia, sino también en todos los demás países de hoy, donde hay opresión nacional contra el pueblo de los

países conquistados, el gobierno es al mismo tiempo enemigo de la causa de los obreros y oprime a los obreros de su propia nación. La opresión que cae sobre las naciones conquistadas es siempre sólo un extremo del palo, el otro extremo cae sobre las espaldas del proletariado de la nación que gobierna el Estado. No necesitamos ir muy lejos a buscar un ejemplo. En nuestro país, la población en general, y la clase obrera en particular, es mayoritariamente católica polaca, mientras que los judíos son una pequeña minoría. Sin embargo, cuando el gobierno zarista, con sus agentes policiales, intenta incitar a la escoria social a los pogromos judíos, los obreros polacos con conciencia de clase se levantan como un solo hombre en defensa de los judíos y dan a los instigadores policiales una lección a veces sangrienta.

Por otro lado, ¿sería compatible con los intereses de la clase obrera si los obreros polacos declararan que la lucha contra el odio antisemita no es asunto suyo, sino asunto de los judíos? Cada obrero responderá de inmediato que no, **porque todos sienten y comprenden perfectamente que al defender a los judíos perseguidos, defienden su propia causa y no una causa ajena, no se guían sólo por la compasión o por el amor "cristiano" del prójimo, sino por el bien entendido *interés de clase del proletariado***. En este contexto, todo proletario con conciencia de clase debe decirse a sí mismo: lo que te está sucediendo hoy a ti, me pasará a mí mañana. Un gobierno que hoy persigue brutalmente a los judíos por su religión o raza, seguramente mañana perseguirá con igual brutalidad a los socialistas por sus convicciones. En segundo lugar, hasta un niño comprende hoy que la persecución de los judíos es para el gobierno zarista sólo una *apariencia*, un medio para un fin. No le interesa realmente erradicar la raza o la religión judía. Por el contrario, el mismo gobierno estaría dispuesto a buscar y traer a judíos si no estuviesen acá. De hecho, su objetivo es separar a la población cristiana de la judía a través de una campaña antisemita, romper la solidaridad y la hermandad de clases entre el proletariado cristiano y el judío, dividirlos en dos campos que se odian mutuamente y de esta manera debilitar

a ambos. Finalmente, al incitar al odio y la lucha contra los judíos, al difundir la noción de que los judíos son la causa de todo mal, el régimen zarista busca desviar el odio y la lucha de la población cristiana de sí mismo, el verdadero y principal autor de su miseria. En una palabra, la persecución de los judíos ha sido para el gobierno zarista simplemente un medio para debilitar, vejar y desmoralizar al proletariado *polaco y ruso*.

Lo mismo se aplica a la persecución de la nación polaca: la opresión de polacos ha sido una medida de larga data para incitar al odio mutuo entre las poblaciones polaca y rusa, de modo que los pueblos de ambas nacionalidades se enfrenten entre sí, en lugar de que ambos se vuelvan juntas contra el absolutismo. La intención de Zar era crear un mito sobre Polonia según el cual toda protesta contra el régimen era una "intriga polaca", obra de "polacos rebeldes", y de esta manera reprimir cualquier intento de rebelión o lucha contra los crímenes del absolutismo zarista en Rusia y Polonia. En una palabra, también aquí la persecución de una nación extranjera ha sido, sobre todo, una forma de vejar y desmoralizar tanto a la población nacional como la extranjera. Finalmente, estos objetivos de la política zarista frente a diversas naciones vieron la luz del día en los últimos meses del año de la Revolución, cuando el gobierno de los matones zaristas, para reprimir el magnífico movimiento revolucionario del proletariado en el Cáucaso, provocó a través de sus agentes una terrible masacre entre las poblaciones tártara y armenia.

En vista de todo esto, está claro que el tema de la opresión nacional o religiosa es asunto común de todo proletariado revolucionario en el Estado y no un asunto interno de polacos, lituanos, letones, armenios, judíos, católicos, greco-católicos, etc. que debe ser enfrentado por cada una de estas naciones o religiones por separado y por su propia cuenta. Si fuese así, para tratar de estos temas se necesitarían no dos Constituyentes, como quiere el PPS, una polaca y otra rusa, sino media docena o una docena completa: Constituyentes polaca, rusa, lituana, letona, armenia, tártara, judía, etc., porque lo que es bueno y

correcto para los polacos también lo es para Lituania, Livonia<sup>5</sup>, a los judíos y al Cáucaso. Por lo tanto, está claro que de acuerdo con el plan y la visión del PPS, el asunto de crear un nuevo orden político al día después de la victoria de la Revolución, se dividiría en tantos grupos separados como naciones hay en el Estado ruso. Lo anterior significa que la cuestión acerca de introducir la libertad política en lugar del absolutismo derrocado se situaría inmediatamente no sobre la base de la clase, sino sobre la base nacional, es decir, sobre la base de la hostilidad y la distinción de intereses entre diferentes naciones, es decir, precisamente sobre la base en la que se sustentaba y a la que aspiraba la política del zarismo moribundo.

Así que, si el proletariado siguiera el consejo y la guía del PPS, entonces los señores Trepovovs, Plewes y Muravievs<sup>6</sup> se reirían en sus tumbas ya que, sobre los sepulcros de sus reinados, el proletariado revolucionario se apresura a aplicar los mismos principios que, con sus políticas sangrientas, siempre intentaron poner en práctica para sofocar la revolución y al proletariado.

De hecho, en Rusia no es solo el proletariado con conciencia de clase el que busca eliminar toda opresión y debilitamiento de la nación polaca, sino también la burguesía liberal rusa. Incluso los partidos liberales tan moderados y miserables como aquellos en la Rusia actual tienen en su programa, de una forma u otra, el otorgamiento de autogobierno y libertad cultural a Polonia, y lo tienen todos aquellos partidos comenzando por la Democracia Radical y el moderado Partido Constitucional-Demócrata y yendo hasta el partido que ya es más cercano a la reacción que al liberalismo, la llamada "Unión del 30 de octubre", cuyo programa es el famoso Manifiesto zarista de esa fecha. Incluso los partidos liberales burgueses entienden que si el gobierno continúa oprimiendo naciones extranjeras en la futura Rusia reformada y con libertades políticas, seguramente oprimirá también a su propio pueblo ruso.

---

5 [N. de T.] Región histórica en los actuales Letonia y Estonia.

6 [N. de T.] Generales y oficiales en la administración del Zar conocidos por su brutal represión de movimientos obreros y de levantamientos nacionales en el Imperio Ruso.

Así que incluso la burguesía liberal entiende que los intereses de las naciones polacas y rusas no son separadas y hostiles entre sí, sino solidarios. Para el proletariado, por otro lado, es de su interés como clase y como programa común de todos los obreros en el Estado sin distinción de nacionalidad, eliminar toda opresión nacional y garantizar a todas las naciones los derechos políticos necesarios para su pleno desarrollo cultural

# 5

**Dado que, como podemos ver, el programa y las demandas de los obreros polacos y rusos en la Revolución actual son completamente los mismos, incluyendo derechos especiales al autogobierno nacional, es decir autonomía, para el Reino de Polonia<sup>7</sup>, es lógico entonces que la lucha por la realización de estas demandas debe ser común. Lo entiende ya una gran masa de obreros polacos,**

---

<sup>7</sup> [N. de T.] El Reino de Polonia y Lituania dejó de existir en 1795 tras sucesivas particiones realizadas por Prusia y los Imperios ruso y austrohúngaro. Entre 1815-1830 existió el Reino de Polonia, o la "Polonia rusa", dentro del Imperio ruso. R.L. hace referencia a un territorio histórico más que a una unidad política.

porque desde el estallido de la Revolución, desde la memorable masacre de San Petersburgo el 22 de enero de 1905, el proletariado polaco responde a cada señal revolucionaria desde Rusia, participa en cada huelga general, en toda manifestación revolucionaria, como la conmemoración del aniversario de la masacre de San Petersburgo el 22 de enero, en cada acción política, como en el boicot revolucionario de la Duma<sup>8</sup> zarista, y se está preparando para un levantamiento armado conjunto.

En una palabra, la Revolución actual en Rusia y en Polonia es una e indivisible, el proletariado polaco y ruso forman unidades del mismo ejército que lucha según un plan común, adhiere a tácticas comunes, combate en las mismas batallas y hace pausas en el mismo momento para rearmarse. Este sentimiento de unidad revolucionaria con el proletariado ruso entró tanto en la sangre como en los cerebros de los obreros polacos, que incluso el PPS que durante los 12 años anteriores a la Revolución se esforzó para apartar la clase obrera polaca de la rusa, tuvo que rendirse y admitir que la lucha revolucionaria actual es la causa común del proletariado en Polonia y en Rusia.

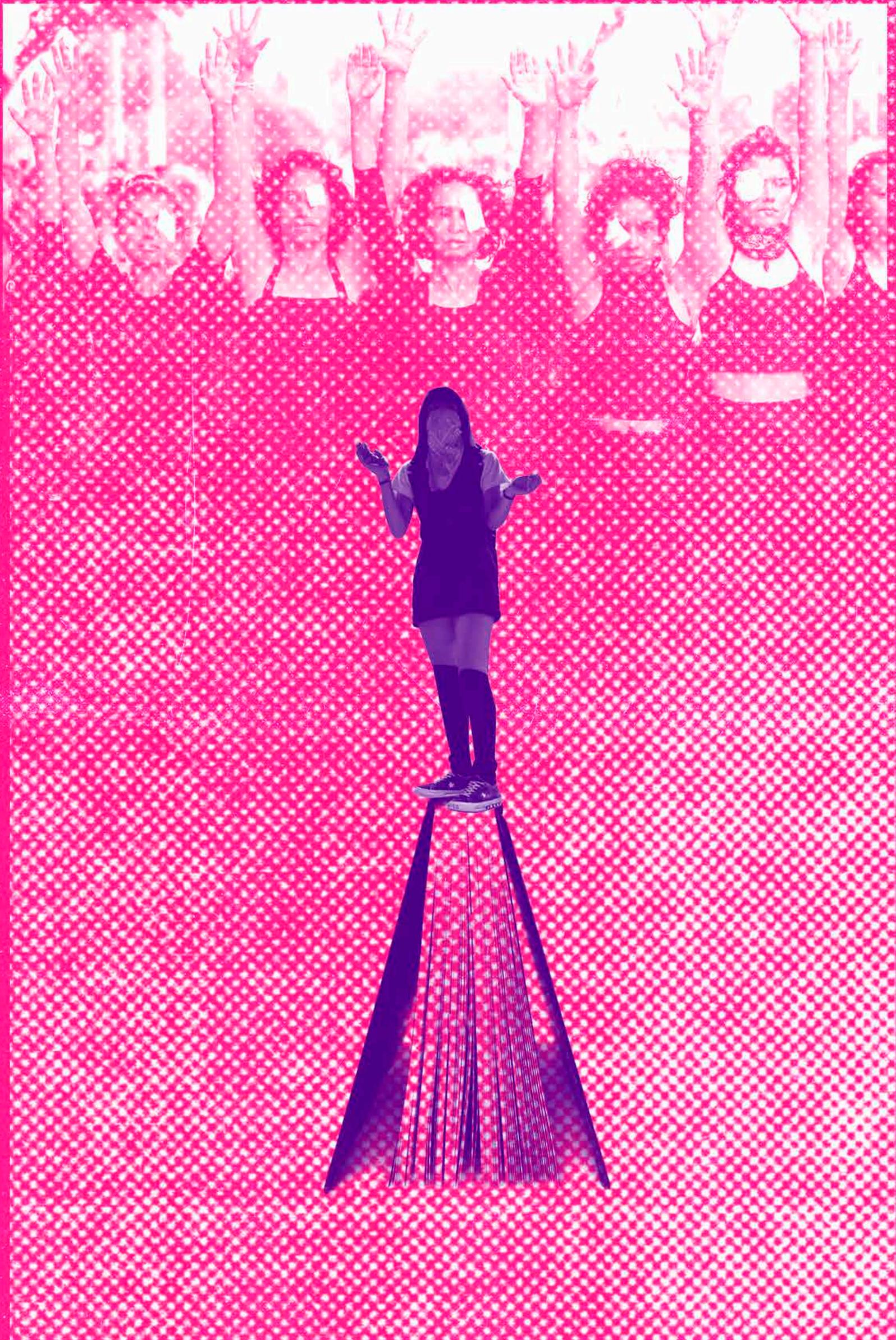
Si a pesar de todo eso, el PPS intentara persuadir a los obreros polacos de que después de la victoria sobre el absolutismo deben exigir una Constituyente polaca separada, es decir separarse de los obreros rusos, con esto declararían que la Constituyente es el fin de la lucha, la meta de la Revolución. Entonces, aunque hay que combatir en conjunto, proclamaría de esta manera el PPS, de que cuando acabe la lucha todos pueden irse a la casa y tratar de aprovechar los frutos de la pelea por su cuenta.

Ahora, los obreros deben prestar mucha atención a esta visión sobre la Constituyente y su significado, porque es una visión fundamentalmente falsa y puramente burguesa.

Ya hemos dicho que, durante todas las revoluciones burguesas anteriores en Francia, Alemania y Austria, se hizo evidente un

---

<sup>8</sup> [N. de T.] Asamblea con funciones consultativas, y posteriormente legislativas, introducida por el Zar Nicolás II en 1905 bajo presión de la Revolución rusa. El Zar contaba con veto absoluto y poder de disolverla a conveniencia.



fenómeno característico. Tan pronto como se logró la victoria sobre el antiguo gobierno, la burguesía inmediatamente proclamó que la revolución había terminado, comenzó a desarmar a los obreros, explicándoles que las armas ya no eran necesarias. Y todo esto fue hecho habitualmente con la excusa de que cuando el enemigo fue vencido, llegó la hora de la Asamblea Constitucional, que esta Constituyente hará todo lo necesario y ¡creará un nuevo orden político perfecto! La Constituyente, proclamaba habitualmente la burguesía, es después de todo una asamblea de hombres elegidos por el pueblo mismo, por la nación entera, entonces en la Constituyente el pueblo dirá que es lo que quiere; lo que dirá la Constituyente será sagrado por ser la expresión suprema de la voluntad del pueblo, no se podrá objetar ni impedir. Entonces abajo las armas, abajo la lucha callejera, abajo la agitación y los sindicatos revolucionarios: el pueblo entero tendrá su voz en la Constituyente, por lo tanto, seguir con la lucha y agitación revolucionarias será crimen y anarquía. Bajo tales excusas se procedió inmediatamente al desarmar al proletariado revolucionario y a armar a la guardia civil burguesa para defender el "orden y la paz" contra los excesos de la anarquía y de tal manera, bajo la consigna de la Constituyente, se produjo siempre la traición al pueblo obrero y el robo de los frutos de su lucha.

A primera vista puede parecer extraño que la burguesía, enemiga de la clase obrera, pueda glorificar tanto a la Asamblea Constitucional, que realmente expresa la voluntad del pueblo por ser elegida en elecciones universales, igualitarias, secretas y directas. Pues, después de todo, las Socialdemocracias<sup>9</sup> en Rusia y en Polonia han exigido, desde el inicio de la Revolución,

una Asamblea Constitucional para dar  
al pueblo la oportunidad de hablar y  
finalmente decidir sobre su destino.

9 [N. de T.]: partidos socialdemócratas en Polonia y Rusia de la época fueron partidos socialistas revolucionarios e internacionalistas, varios de sus miembros jugaron papel clave en la Revolución de octubre de 1917 en Rusia. R.L. fue la principal teórica de la Socialdemocracia polaca.

Todo esto es cierto, pero la Socialdemocracia nunca se ha engañado a sí misma ni a los demás con la idea de que la Asamblea Constituyente será la verdadera expresión de las aspiraciones y necesidades de la parte más revolucionaria del pueblo obrero con conciencia de clase. Por el contrario, sería un grave error esperar que después de unas elecciones igualitarias, universales, secretas y directas llegarán a la Constituyente sólo revolucionarios y defensores de los intereses del proletariado.

En primer lugar, además del pueblo trabajador, elegirán a sus representantes los dueños de fábricas, comerciantes, grandes terratenientes, la pequeña burguesía, los campesinos ricos, el clero, etc. Luego, un número importante de aquellos elegidos por la enorme masa del proletariado urbano y rural, tendrá conciencia política parcial o ninguna. Ningún obrero-socialista puede engañarse a sí mismo pensando que la mayoría de nuestro pueblo trabajador consta de revolucionarios consolidados con conciencia de clase. Gran parte de los que hoy luchan con valentía tras la bandera de la Revolución y entienden bien que hay que derrocar el gobierno de Zar, mañana aún no comprenderán en absoluto qué orden político hay que colocar en lugar del zarismo y fácilmente se dejarán llevar por las hermosas palabras de charlatanes y estafadores burgueses. Después de todo, incluso en Alemania, donde las libertades políticas existen desde hace cuarenta años y donde el derecho a voto universal, igualitario y secreto lleva ya treinta y cinco, el poderoso partido socialdemócrata no ha podido convencer a la mayoría del pueblo obrero y son los partidos burgueses en conjunto que obtienen la mayoría de los votos. Con mayor razón se puede esperar lo mismo durante las primeras elecciones a la Constituyente, dado que la población obrera en Polonia y Rusia aún no tiene experiencia y habilidad en la lucha electoral y en la vida parlamentaria.

Por eso la burguesía en todas las revoluciones anteriores con tantas ganas iba a la Constituyente, porque sabía que en cuanto termina la lucha callejera y comienzan las deliberaciones

y votaciones, es decir, el trabajo con la lengua, entonces la burguesía tiene ventaja sobre el proletariado; y tanto en la Constituyente como en el parlamento, un abogadito bocón cualquiera que no vale ni un peso puede superar en su retórica a diez delegados campesinos u obreros.

Y de todo esto se desprende que la Constituyente no será una asamblea de la que pichones asados nos caerán solos a la boca, sino que será un nuevo campo de lucha feroz por intereses y demandas del proletariado. Quien no quiera engañar a los obreros en lucha debe afirmar de antemano y abiertamente que en la Asamblea Constitucional los representantes del proletariado socialista con conciencia de clase tendrán que librar, desde el primer momento hasta el último, una lucha encarnizada con representantes de la burguesía, así como también con algunas esferas del pueblo, representantes de la ignorancia política difundida por la burguesía: por la república, el autogobierno nacional, el derecho a voto igualitario y universal, la libertad de conciencia, el derecho a sindicalización, la jornada laboral de 8 horas, los derechos políticos de las mujeres, las escuelas gratuitas para el pueblo; en una palabra, por todo el programa de las demandas más inmediatas de la Socialdemocracia.

Todo lo que hoy proclamamos en las calles, en las huelgas generales, en las marchas con la bandera roja, en sangrientas luchas callejeras, por todo eso tendremos que luchar al día siguiente de la caída del gobierno zarista en la sala de la Asamblea Constitucional contra los representantes de la burguesía, de la pequeña burguesía y de la parte del pueblo sin conciencia de clase.

En una palabra, la Constituyente no será el fin de la Revolución, sino la apertura de su segunda parte, la segunda fase de la Revolución;

después del derrocamiento del absolutismo que contaba con el apoyo de la burguesía, comenzará una lucha de clases abierta por el programa de la Revolución, ahora en contra de la burguesía.

Decimos que la lucha en la Constituyente en nombre de los intereses de clase y del programa del proletariado será una continuación de la Revolución, porque incluso en esta segunda fase, la lucha no pasará sólo a las manos de aquellas decenas o centenares de diputados elegidos por el pueblo trabajador a la Constituyente, no se trasladará del todo de la calle a la sala cerrada de la asamblea. Toda la masa del pueblo revolucionario no debe, y no puede, esta vez, como en las revoluciones burguesas, deponer las armas al inicio de las deliberaciones de la Constituyente, dispersarse para continuar con el trabajo diario, hundirse en la tierra y esperar lo que decida la Constituyente. Por el contrario, toda la masa del proletariado debe permanecer en orden de combate, con los ojos puestos en la Constituyente, presionar constantemente a la burguesía con su fuerza, recordarles esta fuerza con manifestaciones, apoyar las demandas de los diputados obreros en la Constituyente a través de una incesante agitación de masas en las calles. En el caso de que la mayoría burguesa en la Constituyente quisiera prolongar artificialmente los debates o con trucos similares traicionar completamente los objetivos de la Revolución y unirse con los náufragos del gobierno zarista, entonces el proletariado debería, por medio de una huelga general o incluso dispersando la Constituyente y forzando nuevas elecciones, demostrar que el pueblo aún no depuso las armas y no permitirá que la Revolución sea traicionada.

Ahora los lectores comprenderán por qué hablamos desde el principio de la necesidad de un Gobierno Provisional Obrero para armar inmediatamente al proletariado y vigilar las elecciones y deliberaciones de la Asamblea Constitucional. En la segunda fase de la Revolución, como en la primera, la condición necesaria para la victoria del proletariado será su organización que exprese su fuerza y voluntad de clase. Tal órgano de fuerza y voluntad del proletariado, al día después del derrocamiento del absolutismo,

debería ser el Gobierno Provisional Obrero, bajo cuya supervisión, además de la presión directa de las masas, se libraría la lucha de los objetivos de la Revolución en la Asamblea Constituyente.

Cuando vemos que la Constituyente no es el fin de la Revolución, sino su nueva etapa y un nuevo campo de la lucha revolucionaria, queda claro que los obreros polacos deben participar con los obreros rusos como antes, como un solo ejército, y que dividirlos en dos ejércitos separados que combaten en dos Constituyentes separadas, debilitará el poder de clase de ambos. De igual forma que el proletariado polaco no se separó del ruso en las huelgas generales, en las manifestaciones, en el boicot a la Duma zarista, no se separará en futuras luchas en la calle, no puede ni debe separarse de sus hermanos rusos en la Constituyente, ya que se trata del mismo campo de batalla y por los mismos objetivos: una república y una jornada laboral de 8 horas. Y así como la desconexión de los obreros polacos de la huelga general del Estado entero para hacer su propia huelga general "polaca" más adelante, será una traición a la Revolución, de la misma forma la separación de los obreros polacos de los rusos al exigir una Constituyente "polaca" propia, será una traición a la causa revolucionaria común.

Nos dirán, tal vez, que como en la Constituyente la lucha se libraría ya no con el gobierno sino con la burguesía, nosotros manejaremos mejor a la burguesía nuestra y los obreros rusos a la suya. Pero primero, nuestra separación de la Revolución rusa en la lucha contra la burguesía sería un fracaso porque nuestra burguesía no piensa en absoluto en separarse de la reacción rusa. Por el contrario, así como hoy nuestra burguesía se inclina hacia la Duma zarista, también lo hará después de la caída del zarismo y se unirá a la parte reaccionaria de la burguesía rusa para aplastar al proletariado en el Estado entero. Además, en la lucha en contra la burguesía polaca, nuestro proletariado se fortalece al unirse con el ruso en una sola clase poderosa. Separarse de él para luchar "por su cuenta" dentro de su "nación" inmediatamente debilita y paraliza a la clase obrera.

La importancia para el proletariado de la unión de clase se demuestra en cada paso, incluso en la lucha de oficios. La lucha actual de los sastres o zapateros en Varsovia o Łódź<sup>10</sup> para mejorar las condiciones de trabajo es un asunto de un solo oficio que intenta quebrar la resistencia de unas pocas decenas de dueños y supervisores de fábricas. Pero los obreros zapateros o sastres nunca hubiesen podido ejercer inmediatamente esa presión tan enorme sobre un puñado de explotadores como lo hacen ahora, si no hubiésemos vivido en los tiempos de la Revolución, es decir, si la acción parcial del oficio de sastres o zapateros contra la explotación atroz del capital no fuese sólo parte de la enorme acción de clase del proletariado, o sea si detrás de miles de zapateros y sastres no hubiese estado todo el proletariado revolucionario, cuyo poder y terror han sentido todos los explotadores durante el último año y medio.

Del mismo modo, la presión del proletariado sobre la burguesía polaca es más fuerte cuando el proletariado nuestro actúa en conjunto con el ruso, de igual manera la fuerza y el poder revolucionario del proletariado ruso en la lucha con su propia burguesía aumenta cuando el proletariado polaco participa en esta lucha. Así que tanto los intereses de la Revolución como los intereses de la lucha de clases requieren de una acción conjunta del proletariado del Estado entero en la segunda parte de la Revolución, la Constituyente, de igual manera que antes. Una revolución y un programa de clase requieren de una sola Constituyente.

Tenemos que considerar aquí un argumento más, que el PSS indica para justificar la necesidad de una Constituyente polaca separada: después de todo, dicen, los diputados del Cáucaso o Siberia o de la Rusia profunda no pueden conocer nuestras necesidades locales incluso si tuviesen las mejores intenciones, por lo tanto, sobre las necesidades de nuestro país debe debatir solamente la gente de nuestro país y por lo tanto debemos exigir una Asamblea Constitucional separada para nosotros.

---

10 [N. de T.] Ciudades polacas

De hecho, si se tratase de asuntos tan puramente locales de nuestro país como si debiésemos construir una nueva línea ferroviaria de una ciudad a otra, o establecer una nueva escuela en esta o aquella ciudad, o sobre que materias se debe enseñar en la Universidad de Varsovia, en todos estos asuntos naturalmente decidirá mejor la población local. Y es por eso que la Socialdemocracia, junto con la república para todo el Estado, también exige el **autogobierno nacional**, es decir, autonomía para Polonia, con un parlamento elegido por la población polaca, que debe aprobar constantemente leyes relacionadas solo con los asuntos cotidianos y locales.

Pero la Asamblea Constitucional, o la Constituyente, que debe concretar las aspiraciones de la Revolución de hoy, tiene tareas diferentes. Su propósito es establecer derechos políticos básicos generales y permanentes tales como una república, libertad de expresión, imprenta y conciencia, sindicatos y asambleas, igualdad de todas las naciones, jornada laboral de 8 horas, etc. Y en todos estos asuntos que son la realización de la libertad política, no se trata de algunas necesidades locales de Polonia, del Cáucaso o de Siberia, sino de los intereses de todo el proletariado que lucha por estos derechos. Cuando se trata de los intereses de los obreros, por otro lado, allí el enviado de los obreros con conciencia de clase, no solo de Siberia o el Cáucaso, sino incluso de Japón o Australia, "conocerá" mejor nuestras necesidades obreras, que nuestro representante polaco de la burguesía explotadora, "demócrata nacional" u otro enemigo "nacional" del proletariado. Por lo tanto, en la Constituyente no se tratará de qué lugar proceden los representantes electos, de Polonia o Rusia, de Livonia o del Cáucaso, sino de qué lado están: con los dueños explotadores de fábricas y los grandes terratenientes, o del lado de los explotados. **En otras palabras: en la Constituyente al momento de establecer los derechos fundamentales de la libertad política jugarán un papel no los intereses de los lugares específicos del Estado, que son variables y pueden ser conocidos solamente por los lugareños, sino los intereses de clase de los obreros que serán opuestos por la burguesía del Estado entero.**

Ya hemos explicado que las aspiraciones y necesidades de los obreros polacos en la Revolución actual son completamente las mismas que las aspiraciones y necesidades de los obreros rusos, incluida la defensa de la nacionalidad polaca, es decir, la adquisición del autogobierno nacional, o sea la autonomía para Polonia. Ahora hay que agregar que, por otro lado, todas las aspiraciones y necesidades de los obreros polacos, cuya realización debemos exigir en la Constituyente, son totalmente opuestos a los intereses y aspiraciones de la burguesía polaca.

Los representantes de los obreros polacos deben exigir en la Constituyente una república, es decir la eliminación de la monarquía y del poder del Zar; mientras tanto, toda la burguesía polaca quiere conservar el poder del Zar, sólo poniéndole límite con una constitución. La Democracia Nacional, hoy a la vanguardia de la reacción burguesa polaca, ha anunciado clara y oficialmente en su programa electoral que exige que el zar "jure a la futura constitución", es decir, quiere una constitución con el Zar.

Además, los representantes de los obreros polacos exigirán una jornada laboral de 8 horas, mientras que nuestra burguesía, como lo sabemos, no quiere escuchar de eso, y los representantes de los dueños y supervisores de fábricas, comerciantes y la nobleza polaca se opondrán con fuerza a esta demanda.

Asimismo, los representantes de nuestros obreros deben exigir en la Constituyente el derecho ilimitado de sindicatos y huelgas para todo el proletariado urbano y rural, para hombres y mujeres. Mientras tanto, los representantes de los explotadores polacos, para quienes las huelgas, los sindicatos obreros y toda la lucha de nuestro proletariado por mejorar su existencia son como sal en los ojos, intentarán con todas sus fuerzas limitar el derecho de los sindicatos obreros, excluir, por ejemplo, a los obreros rurales, prohibir a las mujeres afiliarse a sindicatos, brindar protección legal a los rompeshuelgas etc.

Así, a cada paso de la lucha por la libertad política, los delegados del pueblo polaco trabajador tendrán que enfrentarse como enemigos mortales con los representantes de los explotadores polacos, aunque son de la misma Polonia y no del Cáucaso o de Siberia.

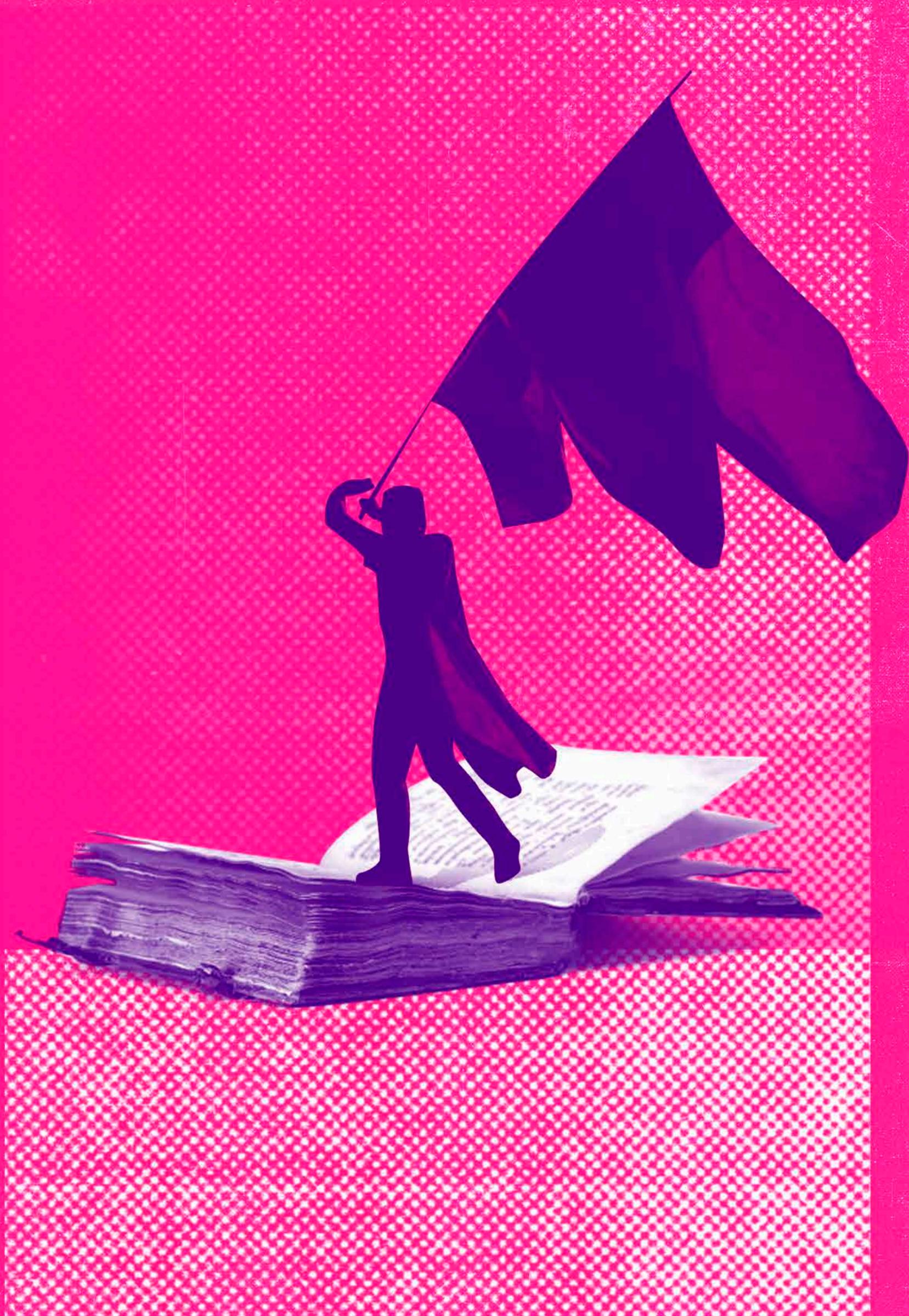
Lo más interesante es que pasará lo mismo cuando se plantee la introducción de un autogobierno nacional para Polonia. Parecería que al menos en este punto, en defensa de nuestra nación en contra de la opresión, los representantes del proletariado polaco actuarán en la Constituyente en unísono y en solidaridad con los representantes de la burguesía polaca. En efecto, los Socialdemócratas exigimos el autogobierno nacional, es decir, la autonomía para Polonia, lo exige también la Democracia Nacional, el grupo llamado Democracia Progresista y los llamados conciliadores, es decir, el partido de los peores enemigos del pueblo obrero, formado por capitalistas y nobleza. Hoy, por tanto, en toda Polonia piden autonomía y a primera vista, al menos en este caso, se cumplieron las palabras del poeta: "Sólo uno, un único milagro: el pueblo polaco con la nobleza polaca".<sup>11</sup>

En realidad, hay consenso sobre el uso del término pero no sobre los intereses y aspiraciones, porque nuestro concepto socialdemócrata de autonomía, y la autonomía burguesa y noble de ellos, están apartados como el cielo y la tierra, y es muy importante que los obreros polacos conozcan a fondo esta diferencia.

Primero, recordemos una vez más qué significa autonomía, es decir, autogobierno nacional. Se trata de una situación en la cual la constitución de un Estado determinado estipula que esta o aquella parte del Estado, por ejemplo, el Reino de Polonia, puede designar a los lugareños, los polacos, a puestos en escuelas, tribunales, comunas, policía, etc., que en todas estas oficinas, escuelas y tribunales, prevalezca el idioma nacional, polaco; que, aparte del parlamento principal del Estado, exista un gobierno local, es decir, el *parlamento* al que se eligen con

---

11 [N. de T.]: Poema „Salmo de amor” escrito en 1844–1845 por conde Zygmunt Krasiński (poeta romántico, uno de los grandes Bardos nacionales polacos) ,en el cual llamaba a unión entre el pueblo y la nobleza polaca para conseguir liberación nacional, de manera virtuosa, con visto bueno de Dios.



regularidad representantes de la población local y que emite leyes relacionados con asuntos e intereses locales.

A primera vista, parece que todas estas cosas son muy hermosas y no puede resultar de ellas ningún daño para los obreros. Mientras tanto, de esta autonomía nacional también se puede forjar una nueva arma en contra de los intereses obreros y enrollar una nueva cuerda en los cuellos de los obreros. Lo podemos ver en Galitzia.<sup>12</sup> Allí la población polaca lleva treinta años con una amplia autonomía nacional y Galitzia, que pertenece al Estado Austriaco, tiene su propio parlamento polaco, escuelas polacas, y funcionarios polacos. Pero todo esto hasta ahora ha beneficiado principalmente a la nobleza de Galitzia que, con la ayuda del autogobierno, forzó al pueblo polaco obrero a una esclavitud aún mayor: no permite que los obreros entren en el parlamento de Galitzia porque el proletariado está excluido del derecho a voto, distribuye oficinas públicas entre sus hijitos nobles y sus servidores, que oprimen al pueblo polaco no menos que acá los funcionarios del Zar; no abre escuelas para el pueblo y lo mantiene en ignorancia horrorosa, y al final el único consuelo de los obreros de Galitzia es que por huelgas y agitaciones los encarcelan y les disparan los suyos, los oficiales y gendarmes polacos.

De igual manera acá la burguesía y la nobleza polaca exigen autonomía sólo para tomar en sus garras al obrero polaco "suyo" e implementar en el país un gobierno ilimitado de la clase de los explotadores. Nosotros los obreros, en cambio,

necesitamos autonomía para el fin opuesto,  
para tener más derechos para defender  
nuestros intereses de la explotación de  
nuestras sanguijuelas nacionales y dar total  
libertad a la cultura y el idioma nacionales.

12 [N. de T.]: región histórica, territorios del antiguo Reino de Polonia y Lituania anexados al Imperio Austro-Húngaro.

De todo esto se desprende que al momento de establecer el autogobierno, es decir, la autonomía para nuestro país, los representantes de los obreros polacos en la futura Constituyente no irán de la mano con los representantes de la burguesía y la nobleza polacas, sino que lucharán con ellos sobre cada punto. Nuestra burguesía naturalmente querrá en la medida de lo posible excluir a los obreros de la participación en el parlamento nacional y nosotros, por el contrario, debemos exigir derecho al voto universal, directo, igualitario y secreto al parlamento. La burguesía y la nobleza exigirán tener derecho a ocupar todos los cargos nacionales con sus secuaces, mientras nosotros debemos exigir que todos los altos funcionarios y jueces del país sean no solamente polacos sino elegidos por toda la población del país, dependientes del pueblo trabajador y que no estén al servicio de los explotadores para oprimirlo. Finalmente, la burguesía y la nobleza nuestra exigirán, al igual que en Galitzia, que el parlamento nacional tenga el mayor poder posible y decida sobre temas tales como los derechos a reuniones en Polonia, autogobierno comunal en el campo, derechos de sindicatos y huelgas para obreros polacos, seguro estatal para obreros, jornada laboral en nuestro país, es decir, que nuestra burguesía tenga todo en sus manos, independientemente del parlamento de toda Rusia. Los obreros polacos, por otro lado, deben insistir en que todos los asuntos que conciernen a los principales intereses de la clase obreros y que comparten con los trabajadores del Estado entero, fuesen resueltos no por el parlamento nacional, sino por el parlamento del Estado. Aunque allá también la burguesía rusa intentará oponerse en todo momento a las demandas de los obreros, los representantes del proletariado polaco lucharán en conjunto con los representantes del proletariado ruso; la fuerza combinada de todo el proletariado del Estado ejercerá una presión más fuerte sobre la burguesía conjunta polaco-rusa que las luchas separadas del proletariado polaco y ruso.

Lo podemos observar en el ejemplo de Galitzia. El proletariado polaco, en Galitzia ni siquiera es capaz de forzar a su nobleza

nacional a la más mínima extensión del derecho electoral al parlamento regional, en cambio, en conjunto con el proletariado de toda Austria pudo conquistar de la nobleza y burguesía austriaca unida, el derecho a voto al parlamento del Estado entero en Viena y el en futuro cercano obtendrá el derecho a voto universal, igualitario, secreto y directo a este parlamento.

Por lo tanto, en términos generales: cuando nuestra burguesía intente extender la autonomía nacional lo más posible y tomar para sí tanto poder sobre el pueblo polaco como sea posible, nosotros nos esforzaremos por reducir y limitar de antemano el poder del parlamento nacional al tamaño que es realmente necesario sólo para garantizar la completa libertad de idioma y educación nacional y para tener en cuenta las necesidades culturales y económicas puramente nacionales. Por otro lado, nos esforzaremos por excluir del ámbito del autogobierno nacional todos los asuntos obreros de clase que tenemos en común con el proletariado de toda Rusia.

Así, comenzando con la jornada laboral de 8 horas y una república, y terminando con el autogobierno nacional, no existe ni un solo asunto de los que serán tratados por la Constituyente que sea libre de contradicciones y luchas entre el proletariado polaco y la burguesía. Todo nos separa de la burguesía polaca y todo nos une al proletariado ruso. En la futura Constituyente, al día siguiente de la victoria sobre el absolutismo, se enfrentarán dos mundos, dos campos separados por un abismo, de igual manera que desde el inicio de la Revolución. Cuando dimos un paso mano a mano con el proletariado ruso para luchar contra el zarismo, nuestra burguesía se arrastraba en súplicas por los salones del Zar; mientras llevamos a cabo una huelga general, nuestra burguesía maldecía y gritaba sobre la ruina de la industria; cuando conmemoramos el aniversario revolucionario de la masacre de San Petersburgo del 22 de enero, nos ordenaban a celebrar el aniversario del

levantamiento nacional y de la batalla de Raclawice<sup>13</sup>; cuando boicoteamos a la engañosa Duma zarista, ellos, con ayuda de los cosacos, animaban a participar en las elecciones e iban como perros a esta Duma; de igual manera mañana en la Constituyente a cada paso y en cada asunto siempre estarán en contra de nosotros, como nuestro enemigo mortal, nuestra burguesía polaca, y junto a nosotros, estará como nuestro hermano y compañero: el obrero ruso.

La Constituyente será sólo una continuación de la lucha de clases y de la Revolución actual. Y como hoy hay *una sola* Revolución y *una* lucha de clases en el Estado entero, así necesitamos *una sola* Constituyente.

---

13 [N. de T.]: Enfrentamiento entre las fuerzas armadas polacas y rusas, victorioso para las primeras, en medio de la insurrección polaca por liberación nacional en contra de Rusia y Prusia (1794), que terminó en una derrota completa.

# 6

**Entonces, desde cualquier lado que lo consideremos, los intereses de clase de los obreros polacos no requieren de una "Constituyente de Varsovia" separada, sino sólo una para el Estado entero, para Rusia y Polonia. Entonces si a pesar de todo esto el PPS agita a favor de una Constituyente polaca**

separada, entonces a lo mejor se trate acá de otro tipo de objetivos que no tienen nada que ver con los intereses de los obreros.

De hecho, el PPS proclama que esta Constituyente polaca independiente deberá "definir la actitud de Polonia hacia el Estado ruso." ¿Qué significan estas palabras misteriosas? En términos simples, significan lo siguiente: la futura Constituyente de Varsovia decidirá si el Reino de Polonia seguirá perteneciendo al Estado ruso o si debe separarse de Rusia y crear un Estado polaco independiente.

Entonces, lo que pasa a primer plano ya no es la cuestión de la introducción de la libertad política en el Estado entero, sino la vieja cuestión de la reconstrucción de Polonia con la cual el PPS lleva 12 años fastidiando a los obreros polacos. Desde 1893, es decir, desde el comienzo de su existencia, hasta el estallido de la Revolución actual en 1905, el PPS persuadía al proletariado polaco de que su asunto más urgente era la separación de Polonia de Rusia y la reconstrucción de un Estado polaco independiente, porque en Rusia los obreros eran tan débiles e ignorantes que nunca llegaríamos a ver su levantamiento para derrocar al gobierno de Zar. Frente a esto, la Socialdemocracia siempre explicaba a los obreros polacos que esto era falso, que la reconstrucción de Polonia no era ni puede ser sólo un programa de los trabajadores polacos, porque los obreros no pueden reconstruir Polonia ni buscar en este camino su propia salvación. En las condiciones actuales, cuando el capitalismo ata a Polonia con Rusia incluso más que las bayonetas y lazos zaristas, vemos que nuestra burguesía polaca no piensa en rebelarse contra Rusia y es el perro más fiel del gobierno de Zar, y nuestra antigua nobleza independentista junto con los propietarios de fábricas y comerciantes, se arrastran como lamebotas a través de los salones de los ministros y de los generales-gobernadores del Zar. Nuestra pequeña burguesía, es decir, pequeños fabricantes y comerciantes, también piensan hoy sólo en su bolsillo, en sus ganancias, y no en una Polonia independiente.

Por lo tanto, la reconstrucción de Polonia se convirtió ya hace tiempo en el sueño de un puñado de jóvenes intelectuales quienes, al estar completamente impotentes, naturalmente estarían felices de poder apoyarse en el movimiento obrero y convencer a los trabajadores polacos que son ellos los que deben salvar Polonia, ya que este tema ya no le importa ni a la nobleza, ni a la burguesía, ni a la pequeña burguesía. Pero sería una ruina para el movimiento obrero, los intereses de los trabajadores y la causa socialista si los obreros fuesen por este camino en vez de defender, en conjunto con los obreros rusos, sus intereses puramente obreros, es decir, buscar juntos el derrocamiento del gobierno autoritario de Zar e introducir libertad en el Estado entero.

Así proclamaba y advertía la Socialdemocracia, y cuando en enero de 1905 estalló en San Petersburgo la Revolución, se demostró de inmediato y de cara del mundo entero que el programa y la agitación del PPS durante 12 años era solo un gran divagar, mientras que las palabras de la Socialdemocracia se verificaron al pie de la letra. Resultó que en Polonia ni una persona partió a un levantamiento para reconstruir Polonia ya que este lema es solo una vieja tradición pequeñoburguesa enterrada por la historia hace mucho tiempo. En Rusia, en cambio, los obreros resultaron ser compañeros fieles y valientes de los obreros polacos en la lucha por la libertad política. El levantamiento polaco, para el que el PPS se estaba preparando, resultó ser un ensueño vacío y una revolución en Rusia, y cuya posible llegada siempre fue negada por el PPS con vehemencia, se convirtió en un hecho.

Así, el PPS falló con su programa nacionalista y se vio obligado, por la avalancha de acontecimientos, a participar en esta Revolución rusa, en la que no confiaba para nada, como Tomás el Infiel, y en la que no creía hasta después de la masacre de San Petersburgo del 22 de enero de 1905, cuando ya el mismo gobierno zarista tuvo que creer en ella.

Seguir con el programa de reconstrucción de Polonia ya era imposible y el PPS tuvo que cambiar su programa al comienzo de

la Revolución. Sucede que todos se equivocaron, tanto personas individuales como partidos enteros. El punto es solo que una vez que el error se ha hecho evidente, ¡el partido debe tratar de rectificarlo lo más pronto posible! Mientras tanto, el PPS en lugar de renunciar abiertamente a su error y volverse hacia la causa obrera, inventó el lema de su propia Constituyente de Varsovia. Como hemos visto, una Constituyente polaca separada no es necesaria ni para establecer una república, ni para implementar la libertad de expresión, de imprenta y de conciencia, de sindicatos y de asambleas, ni para la introducción de una jornada laboral de 8 horas, ni siquiera para alcanzar el autogobierno nacional para Polonia; porque en todas estas aspiraciones, puramente obreras, los intereses del obrero polaco son compartidos con el ruso y es necesario juntarlos para luchar por estas demandas en una sola Constituyente, y no separarlos. Una Constituyente de Varsovia separada solo puede ser necesaria para un objetivo: separar Polonia de Rusia, porque este objetivo naturalmente no es común para el pueblo polaco y ruso, no se trata para nada de un objetivo obrero y no tiene nada que ver con la Revolución obrera actual. El lema de la Constituyente en Varsovia, por lo tanto, es solo aparentemente un programa nuevo y en realidad es una pantalla detrás de la cual el PPS escondió su antiguo y fallido programa de la reconstrucción de Polonia.

En el cuento humorístico de Henryk Sienkiewicz "Bartek el vencedor", un general alemán le pregunta a nuestro Bartek polaco, que sirve en el ejército alemán en una guerra contra los franceses: "¿Sabes, Bartek, quiénes son los franceses?" Bartek responde "Sí, lo sé. Son como los alemanes, pero una escoria peor". De igual manera se puede decir en palabras de Bartek: una Constituyente de Varsovia es el mismo programa que el de la reconstrucción de Polonia, pero lamentablemente mucho peor. Veremos en un momento por qué.

Primero, una Constituyente polaca que reconstruirá Polonia es un programa igual de inútil como lo fue antes el programa



abierto de la reconstrucción. La propia PPS ha escrito y dicho desde hace años que la única manera de separar a Polonia de Rusia es a través de un levantamiento nacional armado, es decir, una guerra polaco-rusa, de la misma forma que la insurrección de Kosciuszko hace cien años y luego de dos grandes levantamientos en 1831 y 1863. Y el PPS tiene razón cuando habla así honesta y abiertamente, porque nunca ha sucedido que una nación conquistada recuperase su independencia de otra forma que a través de una guerra, un levantamiento nacional del pueblo entero. Pero como resulta que un levantamiento polaco es una utopía y no tiene sentido ni siquiera soñarlo, ahora el PPS impone esta reconstrucción a la Constituyente. Pero, ¿a través de qué milagro una Constituyente puede separar Polonia de Rusia? Imaginémonos que al día después de la victoria de la Revolución nuestra gente elige sus representantes y todos ellos llegan a Varsovia a una Asamblea Constitucional separada, polaca, tal como lo quiere el PPS. ¿Qué pasará ahora? ¿Votará esta Asamblea de cientos de personas, aprobará e imprimirá una resolución que Polonia ya no pertenece a Rusia y constituye una república separada? Pero primero, preguntémonos ¿de dónde vendrá en la Asamblea Constitucional polaca este deseo de conseguir una independencia de Polonia? ¿Quizás van a querer separarse de Rusia al día después de que el gobierno zarista sea derrocado los representantes de los dueños de fábricas polacos, o la nobleza polaca o la pequeña burguesía polaca, quienes siempre iban a la Rusia de Zar en dos patitas, como perros? ¿Votarán a favor de la reconstrucción de Polonia la Democracia Nacional o los "conciliadores" quienes están dispuestos hoy a entregar a cualquier persona que mencione la ruptura con Rusia directamente a manos de los gendarmes rusos? ¿O tal vez en la Constituyente se entusiasmarán con la independencia los representantes del campesinado polaco, que nunca quiso escuchar de "gobiernos polacos"? Por supuesto, sería una locura esperar que la sociedad burguesa polaca se declare en la Constituyente a favor de una separación de Rusia, a la cual se aferra con ambas manos.

Pero, nos dirán, que después de todo, allí habrá obreros polacos, contamos con ellos, ¡sus representantes en la Asamblea Constituyente se declararán a favor de la república polaca independiente! Esto también es un engaño irreflexivo del pueblo. Si los obreros polacos estuviesen en su mayoría a favor del programa de la independencia de Polonia, si sintiesen que aquella corresponde a sus intereses de clase y la pueden ganar, ciertamente no esperarían para reconstruirla en la Constituyente a través de una votación, con la lengua, sino saldrían a la calle para luchar por la independencia nacional, como hoy se alzaron para luchar por la libertad política. Y si el mismo PPS creyese por un momento que la mayoría de los obreros quiere y puede reconstruir a Polonia, ya habría dado hace tiempo una señal al levantamiento, como lo había prometido.

Pero como ella misma se vio obligada a abandonar esta consigna, entonces ¿cómo puede ahora engañarse a sí misma y a los demás de que los obreros en la Constituyente apoyarán el mismo programa de independencia?

Los obreros revolucionarios no son fanfarrones que provienen de la intelectualidad burguesa, que frente a una asamblea de cientos de personas pueden realizar hazañas heroicas "hablando", sin la fuerza ni intención de respaldar sus palabras con lucha de verdad.

Vemos, por lo tanto, que la esperanza de que la Constituyente de Varsovia se proclame a favor de la independencia de Polonia es una fantasía completa.

Pero supongamos, para analizar el tema con más profundidad, que por alguna casualidad la Constituyente de Varsovia se declarase a favor de separar Polonia de Rusia. ¿Cuál será el resultado de esto? Hay dos posibilidades: o esta resolución permanecerá en papel como un deseo al cual nadie presta atención y entonces todo seguirá como antes; o la gente tomará esta decisión en serio, comenzará a elegir a su gobierno polaco, preparar su ejército polaco, en una palabra, organizarse realmente como un Estado polaco independiente. Frente a esto ¿Rusia permanecerá en silencio? Después del derrocamiento del gobierno de Zar e introducción de república, Rusia igual que Polonia, permanecerá burguesa. Y la Rusia burguesa no aceptará en modo alguno la separación del Reino de Polonia del Estado ruso. Después de todo, podemos ver que un Estado republicano, como los Estados Unidos, intenta apoderarse de nuevos países en guerras sangrientas, como las Islas Filipinas hace unos años. Vemos que la Francia republicana tiene enormes países conquistados, es decir colonias, en todas partes del mundo, y frente al más mínimo movimiento en dirección de la independencia, envía allí su ejército, persigue a los lugareños con fuego y espada, hace carnicerías. Asimismo, sería una ilusión pensar que la burguesía rusa, aunque dispuesta a otorgar autonomía a Polonia, miraría con calma el hecho de que la Constituyente polaca proclamase la independencia de Polonia y que la población polaca realmente se esté separando de Rusia. El único final de todo esto sería que la burguesía rusa enviaría un ejército a nuestro país para "apaciguar a los rebeldes". De esta manera, todo se reduce a un tema de levantamiento nacional, a una guerra polaco-rusa, lo cual el mismo PPS durante sus últimas reuniones proclamó como ideas "enterradas" y por lo que intenta evadirlo de todas formas posibles. Se hace evidente entonces que por las mismas razones por las cuales el antiguo programa de reconstrucción de Polonia mediante el levantamiento nacional resultó ser una quimera y una utopía, por las mismas razones el actual programa de reconstrucción a través de una Constituyente es una quimera y una utopía.

El propio PPS lo siente perfectamente, por lo que ante esta imposibilidad exige que la Constituyente de Varsovia reconstruya Polonia no plenamente sino sólo "en tres cuartos". Pues el PPS exige que Polonia se convierta en una república libre pero que esté en una unión federal con la República Rusa, o sea que se trate de dos repúblicas independientes que se pasearán juntas tomadas del brazo.

No vale la pena desperdiciar muchas palabras en esta última idea. Tras haberlo reflexionado, cualquier obrero políticamente consciente entenderá que esto es solo un extraño y artificial invento de cerebros inmaduros. Además, ninguno entenderá para qué y por qué necesitarán los obreros polacos esta unión federal, o sea esta conexión laxa de las repúblicas polaca y rusa: es una o la otra. Si la Polonia independiente es posible y corresponde a los intereses de los obreros polacos, entonces hay que tener el coraje de plantearla abiertamente como un programa y realizarlo, lo que significa contar con un levantamiento nacional. Y si esto no es posible, entonces tampoco es posible "a la mitad" ni en "tres cuartos", y esta república independiente ligada a Rusia no es menos una fantasía que la Polonia antigua, completamente independiente. El programa de esta "federación de repúblicas" no tiene consistencia alguna, es un programa que a primera vista parece "como si quisiera, pero no pudiera", lo que solo delata la ruina del programa de la reconstrucción de Polonia y el deseo de disfrazar esta condición a cualquier precio.

Por eso dijimos que el eslogan actual de la "Constituyente de Varsovia" es peor que el anterior programa del PPS.

Si hoy, dirigiéndonos a los obreros polacos llamaremos abierta y explícitamente a reconstruir la Polonia independiente, a un levantamiento nacional, la gran mayoría de ellos nos dará espalda sin interés ya que saben muy bien que estos lemas son engañosos, ajenos a sus intereses y sus objetivos obreros, y que en las circunstancias actuales los desvían del camino de la lucha de clases, se oponen a la búsqueda del socialismo. Si hoy se habla a los obreros sobre una "Constituyente de Varsovia" que

es para crear una "federación" de la república polaca con la rusa, solamente una décima parte sabrá lo que esto significa, porque tanto la "Constituyente" como la "Federación" son palabras nuevas para el pueblo polaco y se necesita reflexión y mayor madurez política para entender su significado. Además muchos obreros pensarán que esta "Constituyente de Varsovia" y la "Federación" son "un programa completamente nuevo" sin saber que estas consignas supuestamente "nuevas" contienen el viejo nacionalismo, perjudicial para el interés de clase del proletariado, para la Revolución y para el socialismo.

# 7

**Naturalmente, no resultará nada de la Constituyente en Varsovia ni de la "Federación" de la república polaca libre con rusa, como tampoco hubo nada de la insurrección nacional polaca, aunque el PPS la anunció y contó con ella durante años. Todo volverá a terminar con el vano engaño de los obreros, porque no se**

convocará una Constituyente polaca separada, y si llegase a convocarse, no anunciará la separación polaca de Rusia, y finalmente si lo hiciera, no conseguirá nada. La Constituyente es una asamblea general cuya tarea y poder residen en concretar las consignas por las cuales el pueblo en el Estado entero luchó efectivamente durante la Revolución, y no las invenciones de algunos partidos. Y estas consignas fueron la libertad política común, república en el Estado entero, una jornada laboral de 8 horas, y no la separación de Polonia de Rusia de una forma u otra.

El lema de la separación tendrá otro efecto. El llamado a una "Constituyente en Varsovia" separada es una nueva manera de apartar a los obreros polacos de sus hermanos rusos. EL PPS lleva 12 años intentando dividir el proletariado polaco del ruso con un programa propio de reconstrucción nacional contándoles que los obreros rusos son incapaces e inmaduros para luchar por la libertad política. Pero si a pesar de estas palabras estalló una Revolución en Rusia que unió al proletariado polaco con el ruso en un gran ejército en lucha, para la admiración del mundo entero, el PPS inventa en medio de la lucha una nueva excusa para romper este ejército de hermanos. Los obreros que luchaban juntos, hacían huelgas conjuntas, juntos pasaron hambre y derramaron su sangre, mañana, después del derrocamiento del gobierno de Zar ¡deben separarse de inmediato, los obreros polacos deben aspirar a "su propia" Constituyente separada y "su propio" programa de emancipación de Polonia, y los rusos a su Constituyente rusa y a su república rusa! Pero todos entienden hoy que todo el poder de los obreros radica en su unión, en su solidaridad de clase. El gobierno zarista fue derrocado por los obreros a través de esta unión y lucha conjunta.

Todo el poder de la Revolución de hoy reside en el hecho de que los obreros polacos, rusos, judíos, letones y armenios se unen, actuando como una sola clase, con una sola aspiración y con un solo programa.

Por lo tanto, separar hoy al proletariado polaco de este ejército común con consignas separatistas, significa debilitar tanto a los obreros polacos como a los rusos, debilitar y sacudir la Revolución obrera. Además, también significa: *desviar al movimiento obrero en Polonia del camino de clase y puramente obrero.*

Otros también ya trabajan intensamente para apartar al pueblo trabajador polaco del ruso, precisamente la burguesía polaca, es decir los explotadores polacos. Su representante, la Democracia Nacional, trata de convencer de que el pueblo polaco tiene "sus propias" necesidades y aspiraciones, que "nosotros los polacos" no debemos mirar a los "rusos", sino por nuestra cuenta aspirar a mejorar nuestra existencia "nacional". Y el sentido moral de estas enseñanzas es que: la burguesía polaca, los explotadores polacos, la nación polaca entera deben unirse, necesitamos "solidaridad nacional" de los explotadores polacos con las víctimas de su explotación. En otras palabras, es necesario que los obreros polacos dejen de luchar en contra de sus capitalistas polacos y permitan conducirse como una manada de carneros en nombre de "los intereses propios del pueblo polaco." Entonces la separación de los obreros polacos de los rusos siempre de una y otra forma pasa por la unión de los obreros polacos con los explotadores polacos, es decir, por la ruina de la causa obrera y del socialismo.

Y cualquiera que intente separar al proletariado polaco del ruso, ya sea que lo haga bajo una excusa o la otra, si es un demócrata nacional o un socialista, si llama a una insurrección nacional o a una "Constituyente de Varsovia" separada – siempre favorece a la burguesía polaca, los peores enemigos del obrero polaco.

Y por tanto, *¡cuidado obreros con la consigna "Constituyente de Varsovia"! ¡Y viva una sola constituyente, con el proletariado ruso y para todo el Estado!*



